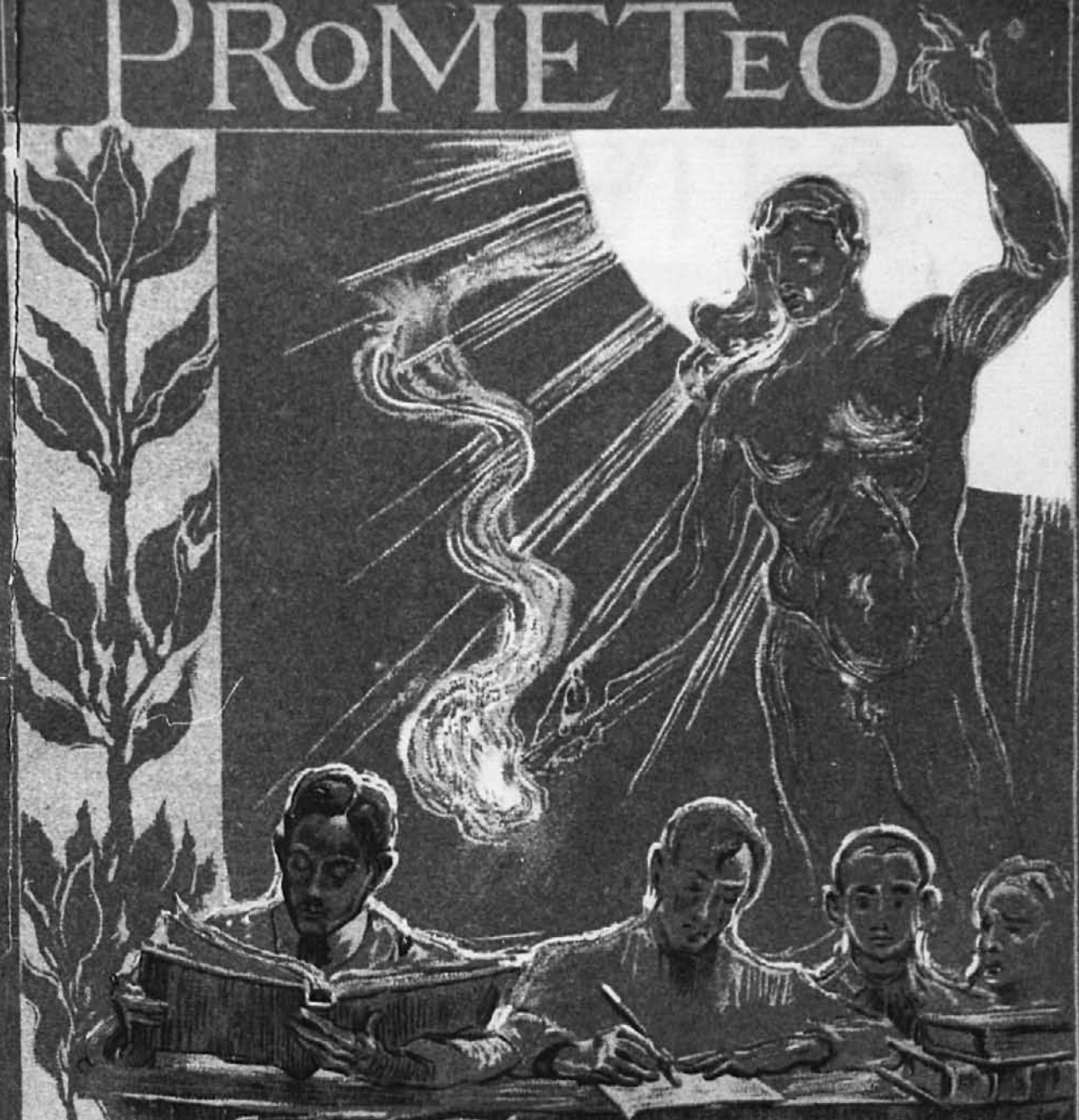
# PROMETEO



REVISTA·SOCIAL
Y
LITERARIA

DIRECTOR:
JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

© Biblioteca Nacional de España

# PROMETEO

REVISTA SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

AÑO II. | Madrid, Enero de 1909. | NÚM. III.

# ¿CUAL ES LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD ANTE EL PROBLEMA SOCIAL?

Recordaremos el cuestionario categórico de nuestra enquete.

I ¿En qué sentido se orientan sus opiniones sociales?

II ¿Cuál es la solución práctica que usted propone ante el conflicto social?

III ¿Qué idea le surgiere á su juventud políticamente considerada la España actual?

Por la importancia que reviste esta auscultación espirimental llamada á evitar el entronizamiento de ciertas opiniones que sobre el espíritu político de los jóvenes

© Biblioteca Nacional de España

han lanzado algunos escritores avejentados, asumiéndose una representación colectiva de que carecían, encabezamos nuestro número con las primeras contestaciones á la enquete, respuestas todas de una gran significación.

En los números próximos publicaremos otras muchas que aguardan turno.

●

## BALDOMERO ARGENTE

### I

En el del individualismo más absoluto; si la palabra no tuviese inexacta, pero vulgarmente, acepciones violentas muy lejanas del concepto científico, diría que mis opiniones sociales se orientan en el sentido de la anarquía; voy de la mano con Luis Vives, que señala dos fuentes de la injusticia: la ley y la autoridad. Ineludiblemente, los Estados modernos evolucionan, por gradaciones apenas perceptibles, pero seguras, hacia el anarquismo ó hacia el socialismo; en esto ven claro los católicos. Los más se inclinan hacia el segundo; hasta el inglés, el más resistente, acaba de sucumbir á la tendencia, con su ley de pensiones y retiros para obreros. Pues esa tendencia no sólo me repugna como inconciliable con el verdadero concepto de la libertad, sino que la juzgo nociva para la Nación y opuesta á la justicia que se debe al trabajador, no por ser trabajador, sino por ser hombre y ciudadano.

Cada ley de protección obrera es un remiendo aplicado á las iniquidades de una organización capitalista, que sucumbe. Entrega ésta una parte de sus frutos á condición de prolongar su vida. El mal persiste y las generaciones futuras quedan burladas, porque se em-

© Biblioteca Nacional de España

prende un camino falso. La obra del Estado ha de ser ahora, y siempre, negativa; es un dique, no un amo; ha de destruir lo que se creó para necesidades de otro tiempo: castas, alcurnias, señoríos territoriales absorciones capitalistas, reliquias feudalas, y dejar que los individuos construyan conforme á sus necesidades presentes. No es verdad que ya se hayan destruído todos los privilegios y que sea la hora de una política de reconstrucción. Quedan los privilegios económicos, los más tenaces, los privilegios de la propiedad, que son los del capital, quien todo lo puede, de todo dispone, y recoge el provecho de toda la civilización.

Ahí está el privilegio fundamental de las sociedades modernas; su fuerza es la ley del hambre; el que no posee, no come, si no sucumbe á la imposición del capital; para arrancar el privilegio hay que enervar esa fuerza, mediante la exención de tributos indirectos, la creación de los patrimonios inconfiscables y la reducción de la facultad que la propiedad tiene de acrecentar su valor y sus frutos por la coexistencia, la convivencia ó el esfuerzo de los demás. La tendencia hacia el socialismo protege á los débiles; la tendencia hacia el indtvidualismo retira el apoyo á los fuertes; que suprima el privilegio secular del privilegiado, y deje al individuo que se defienda; ya se defenderá. La protección, como el desamparo, desmedra y envilece las razas; y en la ciénaga de ese abatimiento retoña otra vez la iniquidad, tarde ó temprano.

Ese es el ideal. No rechaza la intervención positiva del Estado en los problemas sociales. Pero sólo como actitud provisional. Tan débiles están los caídos, que hoy, por humanidad, se debe sostenerlos y alentarlos. Pero el intervencionismo es un pernicioso error, si no es un puente entre la hora actual y el porvenir. Aumentando las funciones del Estado, se aumenta su poder; y el poder, la autoridad es siempre un mal, consecuencia

© Biblioteca Nacional de España

de nuestra imperfección; á medida que ésta se reduzca, hay que disminuir su consecuencia, la autoridad, si no se quiere conservar una fuerza innecesaria, y, por naturaleza, opresora. Limitar la intervención de la autoridad y la ley á lo estrictamonte necesario, y dejar que el juego de las energías individuales construya el porvenir. Para mí eso es lo liberal, y eso es lo salvador.

Y sólo de ese modo el conjunto de los pueblos lograría cambiar el asiento y el rumbo de una civilización, que, hija de la guerra, vive de la injusticia, enriquece absurdamente á unos, empobrece cruelmente á muchos, avillana á todos, y sin haber mejorado á los hombres, difunde el dolor.

La libertad y la cultura. Sin ellos cualquiera otra solución, por razonable y oportuna que fuese, sería irrealizable: no podría vencer ni la inercia de los favorecidos ni la resistencia de los perjudicados. Los principales mantenedores del conflicto social están dentro de nosotros, en nuestros cerebros, en nuestras almas, aun de quienes más hemos rechazado toda herencia mental. Y esas ideas las han fraguado las religiones positivas, cuyas aplicaciones políticas son siempre emanación de sociedades rudimentarias, empeoradas al través del tiempo por las rapacidades, las ambiciones ó los egoísmos de las castas que han monopolizado la definición del dogma ó la administración del rito; las tiranías políticas, parapetándose detrás del derecho divino de los reyes y de la incapacidad ó el vencimiento del pueblo; las necesidades históricas creando poderes feudales, castas combatientes, clases acaudilladoras, privilegios reales y personales, dignidades y jerarquías en las profesiones, en la índole del trabajo, en la condición natural de los hom-

© Biblioteca Nacional de España

bres. El sedimento y los resíduos de todo eso subsiste en nuestros espíritus, y se llaman principios fundamentales, creencias religiosas, respetos sociales, aunque no sean más que artificios, convencionalismos, sumisiones heriditariamente instintivas, abdicaciones irrazonadas é ignorancias ennoblecidas por su inconmovible persistencia secular.

Lo que puede remover todas esas ruinas, que no albergan, pero estorban, es la cultura. A la cultura hay que pedirle un alma nueva, elemento indispensable para crear una sociedad nueva. Pero antes que la cultura, condición para ésta, es la libertad.

La cultura sin libertad, y sin el hábito de ésta, conduce al chinismo. Un pueblo muy culto, pero olvidado de ser libre, es una biblioteca sin lectores, ó, mejor aún, como un conjunto de máquinas muy perfectas, donde falta la fuerza motriz. Aunque de improviso nos hicieran sabios á todos los españoles, no reformaríamos nuestra sociedad. Nos falta colectivamente la aptitud para manejar ideas, convertirlas en resoluciones y entregarlas á nuestra iniciativa y espontaneidad. Sabríamos cómo y por dónde deberíamos marchar, pero careceríamos de potencia para ponernos en marcha. Nos ocurriría lo que á los estudiantes muy laboriosos y aprovechados que crecen, bajo la constante y solícita vigilancia maternal, con toda la ciencia en la cabeza, no saben, no pueden avanzar solos en la vida. Porque hace cuatro siglos que desconocemos la libertad. Esta hace fuertes y valerosos á los pueblos; la cultura ilumina su camino.

Solo que esta libertad que robustece no es lo que suele entenderse comunmente por ella, sino todo lo contrario. Tan mezquino es el concepto que de ella tenemos, que para servirla nos basta luchar contra el clericalismo. En éste se ve el enemigo de la libertad cuando el enemigo consiste en la intervención del poder. Cada vez que el Estado se arroga una función merma la liber-

© Biblioteca Nacional de España

tad porque reduce la autonomía del individuo, que es la médula de todo verdadero liberalismo; cada vez que sustituye la fuerza coactiva de la ley á la iniciativa espontánea ó á la asociación voluntaria de los individuos, camina hacia la reacción, que no es el clericalismo, sino el absolutismo. Al primero hay que combatirlo políticamente, no por lo que es en sí, sino por lo que ayuda al segundo. La libertad política es para el error y para la verdad, para lo bueno y lo malo, para el católico y para el ateo; es la facultad de hacer cada uno lo que quiera, cuando quiera y como quiera, sin otro límite que la misma facultad reconocida á los demás, en extensión estrictamente igual. Dentro de ese círculo ningún individuo ni grupo de individuos, aunque se arrogase toda clase de preeminencias, puede imponer nada á otro en nombre de ningún principio, como el Estado ha hecho para apoderarse de la educación. La utilidad pública como el salus populi, suele ser la máscara de algún despojo ó de alguna iniquidad.

El enemigo más directo de la libertad política fué la monarquía absoluta; y es hoy el Estado centralista, ó heredero de aquélla, ó construcción rousseauniana. Arrancada á la primera la autonomía individual, para que ésta sea efectiva, hay que arrancar al seguudo la autonomía comunal y la de todas aquellas personalidades inferiores al Estado, que libremente creen aquellas autonomías. Ese es, tradicionalmente, el sentido de la palabra Libertad en Castilla, en Aragón, en Cataluña, aunque ahora parece que lo ignoramos. Sólo así se restituirá al individuo la plenitud de su personalidad, hoy ahogada bajo el peso del Estado. Sólo así se le hará capaz de tener espontaneidad é iniciativa, que es hacerle verdaderamente libre; sólo así será apto para utilizar la cultura y aun para sentir el amor de ésta, resorte que hoy falta en nuestro pueblo, y sin el cual todos los maestros del mundo no bastarán para enseñarle.

© Biblioteca Nacional de España

Antes de depositar la semilla hay que hacer fecundo el suelo espiritual.

## III

De pronto la de una irredimible caducidad. Al contemplar nuestra vida nacional se percibe que todo está caduco, envejecido: creencias, instituciones, partidos, hombres. No actúan en la vida pública sino resistencias, vanidades egoísmos ó candideces seniles. Cuantos hablan de una España directora, podrida, la adulan; no está podrida sino apolillada. Se viste de fingimientos; finge la sabiduría, la elocuencia, la consideración, el prestigio, la disciplina, el patriotismo y la honradez, pero nadie se engaña. Claro está que muchas personalidades quedan á salvo; ellas redimen, en parte, el pecado de todos, pero su valer individual se anega en el matiz general.

Y debajo de esa piel caduca corre una sangre purulenta, inficionadora de todo. Así la España directora vive de la expoliación de la España dirigida. Y se crea en cada espíritu un órgano para la difamación subterránea; y una conciencia acomodaticia para los negocios públicos; y dos morales y dos honradeces, una oficial y circunspecta, otra real y descocada. La política viene á ser por este camino, el arte de la mentira y la ciencia del medro. Prevalecen en las cimas sociales algunos hombres á quienes rehusaría su amistad una familia de campesinos honrados. Y se crea la atmósfera de suspicacia, recelo, agresión, falsía, disimulo, desenfado, complicidad, rapiña y formulismo, que es el ambiente natural de la España directora.

Debajo, soportando ese armatoste desvencijado, hay otra España embrutecida por la secular sumisión. Su embrutecimiento la salva. Porque no han crecido en ella

© Biblioteca Nacional de España

hierbas, ni buenas ni malas, podrá dar mañana cosecha. Si algún día se incorpora esa multitud, podrá poner el pie sobre tierra más firme, porque está más en contacto con la verdadera vida nacional. Para esa España han de ser la libertad y la cultura; á la otra no le sirven para nada; las tiene á medias y no las utiliza más que para explotarlas.

La cultura y la libertad llegarán para la España dirigida. En las ciudades, es la muchedumbre proletaria la que á sí propia se organiza y levanta; nada le debe á la clase media, y mañana hará bien en recordarlo. En los campos, los que pueden emigran; pero muchos no podrán; esos son los que conquistarán su libertad, de grado ó por fuerza. Obreros y campesinos alcanzarán la libertad individual y comunal; ganarán su cultura. De entre ellos, ejercitados en la administración municipal, surgirán los hombres entendidos y capaces para los asuntos públicos. Y unos y otros barrerán la actual España directora, con sus minucias y sus lucubraciones, su palabrería y su impotencia, sus mentiras brillantes y sus acciones mezquinas. Crearán la España del porvenir, que nosotros no veremos, que no merecemos ver, los unos por débiles, los otros por egoístas, los menos por malvados.

●

## VICENTE ALMELA

### I

La ciencia política no nos ofrece soluciones concretas. Instituciones, teorías, doctrinas, se derrumban á los golpes de la piqueta revisionista. Creo que se debe evolucionar siempre, orientando los actos y manifestaciones colectivas á lo que cada pueblo considere su bienestar.

Juzgo inaplazable toda propaganda que tienda á la nivelación social económica. Debe restringirse la duración

© Biblioteca Nacional de España

del derecho de propiedad y abolirse su inmediato corolario: la herencia. En una sociedad fuerte y bien organizada, nuestros hijos no necesitarán los frutos de nuestros desvelos, ya que, con su trabajo, podrán adquirir fácilmente otros bienes iguales. Hoy, tal como existe, la herencia sólo fomenta la vagancia. Podrá argüirse cuanto se quiera en favor de los inútiles. Yo sólo afirmo que los parásitos no tienen derecho á la vida.

Las riquezas naturales creo que sobran para satisfacer cumplidamente las necesidades del hombre. Con los diez mil millones que gastan los Estados cultos en los armamentos navales y del Ejército, podría conjurarse en el acto la tremenda cuestión social. No por esto se afirme que restrinjo el problema á una simple y equitativa distribución de la riqueza.

No admito ninguna religión, como no sea la de la paz y concordia entre los hombres. De todas ellas, la más humana, me parece la predicada por Jesucristo. No desconozco que existen muchos parvenus de la ciencia que se ríen de sus hermosas ideas. ¡Qué importa! La risa, aun siendo hija de la ignorancia, merece respcto, ya que toda alegría es salud. Y á veces también es saludable la ignorancia.

Esta última consideración me lleva á diseñar otro último punto, el relativo á la cultura. La gente debe saber mucho, en beneficio propio y para acabar con los pedantes, que son los que saben algo. La pedantería es como una señora gordinflona, adornada con cuatro cintajos científicos. Sólo seduce á los impulsivos y á los tontos. Apariencia, y nada más.

## II

¿Soluciones prácticas? Todas son buenas, si una intención sana las dicta. Lo fundamental en la vida es vivir bien. Casa cómoda, alimento sano, vestido decoroso, no-

© Biblioteca Nacional de España

bleza en los afectos y tolerancia para las divergencias de caracteres... constituyen, por decirlo así, los cinco mandamientos de la existencia para los hombres civilizados. Cuanto se haga en este sentido será provechoso. ¿Soluciones prácticas? Para los prácticos que se estilan es difícil la solución.

III

A mi juventud, la España actual sugiere ideas pesimistas. ¿Por qué negarlo? Yo podría escribir que tengo fe en el porvenir; pero si he de ser sincero, confesaré que el presente es el que más me importa. Un presente de varios años, que son toda nuestra vida.

La Monarquía, por el momento, me parece bien. Cualquier cambio brusco me parecería peor. Como el diagnóstico de la enfermedad nacional está por hacer, conviene combatir sistemáticamente los males que nos aquejan. Caciquismo, falta de cultivo de la tierra, pobreza de la industria, raquitismo del comercio, incultura, fanatismo... etc., etc. Sobran los artículos pretenciosos y los discursos empedrados de tópicos. Faltan determinaciones resueltas, deseos de hacer, firmeza y honradez en las voluntades.

Sin una acción, briosa y consciente, para desterrar errores, veo á España, en el porvenir, acobardada y triste, presa en las redes férreas de la gran araña que representa el capitalismo extranjero.

Diré, para terminar, que sólo la juventud puede llevar á cabo la obra de remozar á España.

●

## JULIO MILEGO

Queridos camaradas de PROMETEO: Me piden ustedes opinión para la enquete abierta en la simpatiquísima y luchadora revista, que con tanto acierto y entusiasmo

© Biblioteca Nacional de España

escriben. Mil gracias por la alternativa que me conceden, y allá va mi cuartilla.

Seré sincaro; diré la verdad sin eufemismos, sin miedo á los falsos convencionalismos sociales, sin temor al hipócrita y cobarde qué dirán. Pondré, pues, la valentía de nuestra juventud.

¿En qué sentido se orientan mis opiniones sociales? En el más radical, avanzadísimo, sin límites de ninguna clase. A orillas del mar, en la hermosa Valencia, se moldeó mi espíritu de origen toledano. Allí he aprendido á amar todas las rebeldías. Frente á Cristo resignado, prefiero á Satán con los puños levantados. Adoro todas las exaltaciones: las del arte, las del amor, las de la política. Aborrezco las decadencias enamoradas de los poderes dictatoriales, del arte sin luz y de las palideces femeninas. Ante las doctrinas de renunciación y resignación del catolicismo, creo que es buena la moral del beso y la de esos mozos que niegan derecho á los reyes y á la propiedad. Al ver á las vírgenes de los altares pienso en sus carnes de blanca madona y en sus labios de escarlata, iguales á las granadas abiertas en la feria de Cafarnaum.

Con la diestra saludo á los parias del trabajo, á los que sufren, á los que lloran. Con la siniestra bendigo á los luchadores, á los apóstoles de la buena nueva.

¿Cuál es la solución práctica que yo propongo ante el conflicto social? Creo que este conflicto no tiene remedio. Tarde ó temprano—más temprano de lo que muchos suponen—sucederá inevitablemente el cambio de régimen social; la historia con sus hechos lo demuestra. De momento... ¿vamos á hacer el elogio de leyes reglamentadoras del trabajo de mujeres y niños, huelgas, trust, desamortizaciones, etc., etc.?

¿Qué idea le sugiere á mi juventud, políticamente considerada la España actual? ¡Acerca de este último punto diría tantas cosas!... Nuestra patria camina al abismo de las naciones muertas. No tiene salvación.

© Biblioteca Nacional de España

Fuimos á la guerra con los Estados Unidos, entre chulaperías de señoritos golfos, rezos y bendiciones de frailes ignorantes, bravatas de fastuosos soldados y canallerías de los políticos. Después de la catástrofe han fracasado todos los intentos de regeneración: la unión nacional, la unión republicana, la solidaridad y casi casi el bloque. Los gobernantes son los mismos ó peores, los literatos son superhombres de guardarropía, que se arrastran implorando lastimeramente la publicación de una crónica, las fábricas se cierran, la agricultura y el comercio arruinados, los obreros emigran hambrientos...

Creo, pues, que el finis Hispaniæ sonará muy pronto.

Esto á no ser que nosotros...

●

## LUIS DEL VALLE

### I

En las de la dirección realista de la economía nacional, fundamentalmente en la subdirección neohistórica, que ha hundido para siempre en el polvo, á pesar de las reservas de Wagner, aquella economía clásica, abstracta, egoista, individualista, materialista, sustituyéndola por una economía positiva, real, psicológica, profundamente altruísta, eminentemente ética... Aquella economía, la de la dogmática smityana, y toda la muchedumbre de sus discípulos más ó menos fieles, quería colocar una cifra en lugar del corazón, según la exacta frase de Lamartine; esta otra de la concepción crítica de Schamoller y de la mayoría de los grandes economistas germanos, quiere colocar corazones, elementos psicológicos y éticos de una virtualidad inmensa, sobre el puro y frío valor de las cifras. De los dos fenómenos caracte-

© Biblioteca Nacional de España

rísticos esenciales de toda organización social, aquella economía se preocupaba solo del fenómeno de la coexistencia, elaborando una doctrina brutalmente individualista, con perjuicio de las clases desheredadas; esta otra, sin olvidar tal fenómeno, se prc cupa mucho más de aquel otro de la cooperación, que no tiene puramente un contenido económico, como quiere el materialismo histórico y á pesar de toda la autoridad de Stammler, sino un contenido afectivo, generoso, altruista, de sentimientos muy humanos, en los que reside la fuente primera de la Política Social, que es una doctrina realista, inmensamente fecunda.

## II

Ninguna, hoy por hoy, porque no la conozco. Existen, sí, multitud de recetas sociales á cual más desacreditadas y pueriles, algunas de las cuales han sido elevadas nada menos que á la categoría de panacea. Es triste confesar sinceramente, que la nueva ciencia positiva, histórica, experimental, ni ha formado todavía un exacto juicio de la cuestión, ni puede defender ninguna solución práctica decisiva, que en todo caso, dada la complejidad del mal, no podría ser única.

Y no es que falten opiniones. La literatura social y económica sobre el asunto, es copiosísima y en gran parte obra de diletantes y filisteos. Así se comprende la enorme contradictoria variedad de juicios. Se ha dicho por unos que era un problema absolutamente moderno, olvidándose de que, como ha observado Cimbali, el problema social ha existido siempre, porque en todos los tiempos ha habido clases sociales por redimir. Luego, todas las ciencias morales se han ofrecido al socialismo, la doctrina general de la cuestión, y así para Litrée era éste la religión de las clases desheredadas, y para Scheel a filosofía de las clases que sufren... Y en cuanto á la na-

© Biblioteca Nacional de España

turaleza del problema mismo, para Kettelet era una simple cuestión de estómago; para Donoso Cortés y Proudhom, una cuestión religiosa; para Gianturco, una cuestión jurídica; para Nitti, una cuestión moral y política; para Azcárate, una cuestión total, eminentemente compleja. Y luego, al llegar á la índole de los remedios, quien decía que éstos habían de buscarse en una mejor distribución de la riqueza; quién en el Catecismo, quién en el Código civil, quién eu la religión del deber, quién en un sistema muy diverso de medios sociales, jurídicos y económicos. Quién, adoptaba posiciones mixtas, declarando como Sbarbaro que la solución estaba á un tiempo en la organización de los socialistas, en la libertad de los economistas y en la resignación de la Iglesia... ¿Para qué seguir?

No hay más orientación fecunda que la de la Política social, que calma el rigor de las leyes y suaviza la aspereza de las instituciones y se erige, hoy por hoy, en la filosofía del bienestar humano.

## III

Una idea deplorabilísima. Yo, que aspiro á ser conservador, y no por temperamento, que me arrastra á ratos á radicalismos absurdos y brutales, sino por honda arraigada convicción, á veces, como digo, caigo en los más estupendos delirios utópicos, y quisiera acabar con todo lo existente y edificar sobre nuevos cimientos la sociedad nueva. Lo que sí creo necesario, urgente, inmediato, es una gran revolución en los espíritus para formar un bloque, pero no para defender la libertad de conciencia, que no es un artículo de primera necesidad, dígase lo que se quiera, porque yo soy el hombre más irreligioso, oficialmente considerado, y nadie se mete conmigo, sino un bloque para sanear este ambiente letal que mata toda iniciativa generosa y hace infecundo

© Biblioteca Nacional de España

todo esfuerzo redentor. Es preciso formar una juventud fuerte y documentada, positiva, que con el alma puesta en esta empresa tan bienhechora para la patria, difunda la buena nueva por todos los ámbitos del territorio nacional y se gane sinceramente la voluntad del pueblo, que, convencido de obra tan santa y fecunda, debe proclamar de una vez la soberanía de la juventud, que acabe con todos los elementos nefandos y caducos del desastre, y destruya esta situación de oprobio y de injusticia; este régimen plutocrático, inmoralmente capitalístico; este estado de rutina vergonzoso, y sobre tanta necesaria ruina, levante otra vez al Estado, órgano de cultura y de progreso, elemento de vigorización y de impulso, de moral y de justicia, que grabe sobre el pentágrama de la realidad las notas vibrantes, sonoras, armónicas de la Política social...

●

## FRANCISCO ESPINOSA

### I

La juventud debe respetar solamente la forma actual de Gobierno, por muchas razones, aunque yo sólo voy á alegar las dos que considero como principales.

La primera, porque esta generación no puede continuar las tradiciones doctrinarias de las que le precedieron en problemas que sólo pueden estudiarse y resolverse con un criterio puramente histórico, que es el que hoy prevalece en el Derecho, en la Economía y, en general, en todas las ramas de las ciencias morales y políticas. Y la segunda, porque basta con mirar á Europa para adquirir el pleno convencimiento de que dentro de las Monarquías constitucionales caben todos los progre-

© Biblioteca Nacional de España

sos y adelantos que constituyen el ideal de los pueblos modernos.

Lo demás, francamente, nada puede ni debe merecer nuestros respetos. Entrar con la piqueta en mano y remover hasta los cimientos del edificio jurídico, del económico, del fiscal, del administrativo, etc., no dejando títere con cabeza, debe ser nuestra fórmula. Y entiéndase bien que esta revolución no se hace en las calles, ni con fusiles, ni barricadas, sino con mucha inteligencia y, sobre todo, con una gran voluntad.

La fórmula parecerá atrevida, pero allá van los fundamentos en que se sustenta mi opinión, como se pregunta en los programas de algunas oposiciones.

La generación que se va, ó que en parte ya se ha ido, sólo hizo dos categorías de ciudadanos: la de los señores y la de los vasallos. Con un gran patrimonio territorial y mucho dinero de que disponer, era natural que esa generación fuera idealista y romántica. Pero con ese latifundio, convertido en suerte de pegujalero, y con una Deuda de más de doce mil millones de pesetas, que recibimos como herencia, ¡qué hemos de ser, sino realistas y prosaicos!

Esa generación, digo, creaba señores territoriales, á estilo romano, con el abutendi por norma y por principio. La propiedad aparece en nuestro Código como un conjunto de derecho y nada más; ni tiene límites en su ejercicio, ni tampoco en ella se reconocen deberes para con la colectividad, que es al fin y al cabo quien la asegura y garantiza. Y son vasallos todos los que viven al amparo de un contrato de trabajo que reproduce en nuestros días los privilegios de la antigua jurisdicción señorial, ya que la preferencia que se otorga al testimonio del amo sobre el del criado, le hace realmente árbitro en el litigio ante el juez civil.

Aquellas «Armonías económicas» de Federico Bentiat, que tantos discípulos hizo en España, no podía imprimir

© Biblioteca Nacional de España

dirección alguna á nuestra economía, porque el bienestar económico, la felicidad material, sólo podía y debía esperarse del libre juego de las fuerzas naturales. Y el desconcierto empieza en nuestra riqueza; un país productor de minerales, de la primera materia de las industrias siderúrgicas, se convierte en exportador de ella, aunque luego tenga que importar todo lo manufacturado; pero no producíamos el algodón, y á fuerza de Arancel se quiso crear la industria de tejidos, sin reparar que con ello se sacrificaba toda nuestra exportación agraria á las represalías que supone todo Arancel.

No podía ser excepción de la regla nuestro regimen fiscal. A dos categorías de ciudadanos, había de corresponder dos categorías de impuestos. Una, la de los que gravan la riqueza, el lujo y la vanidad, y otra, la de los que pesan sobre la necesidad y la miseria.

Este es el cuadro de ingresos de nuestra Hacienda. El rendimiento de los primeros, sólo dan al año unos 450 millones de pesetas; los segundos, lo demás, hasta la suma de 1.017 millones á que alcanza nuestro Presupuesto de ingresos, en forma de impuesto de Aduanas por derechos de importación de substancias alimenticias; impuesto de consumos; especial sobre la sal, etc.

A nuestra Administración la retrata una sola palabra: la de fecho, frase sacramental que se viene empleando para indicar el cumplimiento de toda resolución, orden ó acuerdo. En este grado de la evolución del lenguaje quedó nuestra Administrnción petrificada; la palabra fecho lo mismo se estampa en un expediente de Capellanía del siglo XIV, que en la minuta de una Real orden, sobre la telegrafía sin hilo, ó sobre el Telikino; el precedente, hasta en el lenguaje.

Muy poco sé, y no tengo tampoco aquel necesario dominio sobre ninguno de los problemas de mi país que me dieran autoridad para presentar soluciones concretas sobre ellos.



© Biblioteca Nacional de España

Sin otro valor ni alcance que el de una modestísima opinión, allá voy á decir lo que pienso acerca de los que son objeto de mis estudios y aficiones.

La Economía dejó hace mucho tiempo de ser cosmopolita para convertirse en nacional; hoy cada país constituye su propia economía, buscando en su suelo, en su clima, en las aptitudes de sus habitantes las condiciones más adecuadas y propias para ello.

Inútil, y más que inútil, ruinoso, sería el empeño del hombre público que tratara de orientar en un sentido industrial la economía de su país, sin antes haber resuelto el problema de las primeras materias que ofrece la agricultura; por eso, antes que industriales, hay que ser buenos agricultores.

En la agricultura, pues, hemos de buscar el fundamento de nuestra economía nacional; y para ello, así como la generación anterior sólo se preocupó de hacer propietarios, nosotros hemos de hacer cultivadores; ellos se preocuparon de afirmar y robustecer las garantías que llevan al abuso; nosotros debemos preocuparnos especialmente del uso que de esa propiedad se haga. Y no hemos de ver en ella una relación del hombre con la cosa, sino algo más, porque la propiedad tiene fines sociales que cumplir, y los cumple, cuando se organiza en vista del acrecentamiento de la producción, y no en el de la posesión quieta y pacífica, aunque perjudique á los demás.

En sembrar á todo trance la zona del cultivo, hoy de dieciocho millones de hectáreas solamente, cuando tenemos más de cincuenta en condiciones de producir. Hay que llegar á declarar forzosos los cultivos, para acabar de una vez con el sistema pastoral primitivo que domina en una cuarta parte del territorio de España, y ese sistema de obtener pastos á costa de superficie, encarece la vida y expropia de su trabajo al obrero, ya que la obra de la producción para nada requiere su concurso.

© Biblioteca Nacional de España

En el orden fiscal es, no necesario, sino urgente, llegar á dar á nuestra Hacienda la base sólida de un catastro que permita transformar nuestro régimen tributario en un sistema de impuestos, de tipos progresionales, sobre la riqueza en todas sus manifestaciones y formas, sobre el lujo y sobre la vanidad, acabando con los indirectos, que pesan sobre la miseria, con los monopolios y con el sistema de los arrendamientos.

Aumentar la cifra del Presupuesto del pan, que es el de fomento, á 500 millones si es posible, invirtiéndolos en obras públicas, abriendo así las fuentes del trabajo nacional; pero antes de iniciar ninguna otra, reformar la ley de expropiación forzosa, en el sentido de capitalizar las rentas de las fincas, y que sea el precio de la expropiación, lo cual daría un gran impulso también á la riqueza minera, ya que en la actual ley de expropiación encuentra los mayores obstáculos á su progreso y desarrollo.

© Biblioteca Nacional de España

# EL POBRE DINERO

POR LUIS RUIZ CONTRERAS

Todos hablan de dinero, todos nos afanamos por tener dinero, y en nombre del dinero se menosprecia todo.

Los filósofos lo bendicen, los poetas lo cantan, los novelistas lo adulan y los dramaturgos lo enaltecen.

Se le supone principio y fin de todos los dones y de todos los crímenes.

Le llaman rey del mundo.

¡Pobre dinero!

No váis á creerme si os aseguro que las preferencias de los hombres le hacen infeliz, tan infeliz como el último de los infelices.

Acaba de confesármelo.

Me disponía, soñoliento aún, á buscar asunto para mis divagaciones matinales, cuando llamaron á la mampara. Unos golpecitos muy prudentes.

—Adelante—grité, sin levantar la cabeza.

—Sólo una persona, de condición humilde, podía llamar de aquel modo.

© Biblioteca Nacional de España

Sentí el roce de unos zancajos, y llegó hasta mi mesa un viejo caduco.

—Soy el Dinero—me dijo.

Le miré con más piedad que asombro, juzgándole un demente.

—Soy el Dinero—repitió—. Nadie lo diría, ¡verdad! Los que hablan de mí no me conocen. Y quiero que me conozcan. Por eso vine; para que usted acabe con tanto infundio.

Hablaba como un hombre razonable, y le ofrecí una silla.

—Gracias. Apenas puedo tenerme. ¡Cómo he de tenerme con estas piernas! Cuando los hombres llevaban cascos y corazas de acero, yo llevaba coraza y casco de oro; mientras vestían de seda, yo conservé mi armadura; pero me la quitaron, al fin. Los hombres me han perdido, me han arruinado; sus levitas parecen luto de mis grandezas. Desde que los billetes de Banco suplen á las bolsas, ¡adiós mi dinero!

«Míreme usted. Mi cabellera es aún de plata y mis uñas aún son de oro; pero lo demás de mi cuerpo es de papel y andrajos. Y tal como soy no me dejan vivir tranquilo. ¿Por qué me persiguen, si no me conocen? ¿Para qué me quieren, si de nada valgo? Y, aun cuando recobrase mi coraza de oro, ¿qué harían conmigo, si no queda nada en el mundo?

—¿Qué dice usted?

—Nada, libre de mi perniciosa influencia.

—No comprendo.

—Pues, desde que se cuenta conmigo para todo, no soy nada.

—Me quedo en ayunas.

—En otras épocas hubo muchas cosas respetables: amor, honor y poder, como dijo Calderón de la Barca. Yo era poderoso, pero también lo eran la Gloria, la Sabiduría, la Bondad. Y me daba gusto, lo confieso,

© Biblioteca Nacional de España

en circunstancias difíciles, tentar á la virtud y vencerla. Muchos héroes acabaron sacrificándome sus hazañas; muchos amantes me vendieron sus amores; muchos bienaventurados, por tenerme, renunciaron á la gloria celestial. Hasta compré coronas de reyes y palmas de martirio. Aquello era una dicha: hubo caballeros que descerrajaron las arcas de los judíos, violando, al violarme, todo lo humano y todo lo divino. Entonces yo vivía y triunfaba; el oro era un reactivo que hacía reaccionar los más puros ideales, caballero: un corruptor que sobornaba las más excelsas virtudes. Eran míos la tierra y el cielo.

—Ahora sucede lo mismo.

—No, caballero; ahora soy un pobre, un infeliz. Desde que los hacendistas inventaron la circulación de la riqueza, no tengo reposo. Antes era yo el rey del mundo; pero ahora, en estos malditos tiempos de libertad, soy el judío errante. Desde que se abren las taquillas de los Bancos, me tiene usted despavorido; corre de aquí, ¡aprisa!, corre de allá; por telégrafo, por el cable, ¡volando!, y no me llega jamás la camisa al cuerpo. Disponen por minutos de mí. A las doce y veinticinco, en Barcelona; á las doce y cuarenta, en París; á las doce y cincuenta y cinco, en Londres ó en Viena; y así paso el día y el año. Todo el mundo me reclama; todo el mundo me necesita, y todo el mundo juega con el dinero como con una pelota.

Mire mis vestiduras, mire mi piel: desgarrado todo, hecho una lástima. El pelo me lo cuidan aun regularmente, peinado con las pequeñas transacciones; y las uñas—único resto de mi grandeza—son propiedad exclusiva de los avaros; por eso es lo único de mi ser bastante bien cuidado y resplandeciente.

—¿De qué se queja, si nunca hizo la humanidad tanto honor á su nombre?

—¿A mi nombre? Pero no se vive del nombre. Todo

© Biblioteca Nacional de España

se hace á mi nombre, y por eso no hay para mí en la vida goce ninguno. Me han convertido en esclavo; me hacen decir todo lo que no quiero decir; me ponderan, y después me azotan; me anuncian, y luego me dejan en ridículo. Los grandes negocios, las grandes Empresas se fundan con mi nombre, sin mí. Dicen que soy muy dulce, la tentación de los golosos. Antes me acariciaban, y aparecía sólo en brillo, en ostentación, en riqueza positiva. Hoy, al contrario, me jalean, y nada más. Cuando se funda cualquier negocio, lo primero que hacen los agiotistas es poner un cartelón que diga:

«**10.000.000 de capital**»

Y lo ve usted reproducido en la cuarta plana de los periódicos, en los tranvías, en las vallas, en las columnas mingitorias, en todas partes. Sumando los millones de capital, confesados y proclamados en la circulación, comprendería la farsa de mi existencia. Todo bambolla. Y, ¿quién lo paga? Mi decoro, mi dignidad, mis piernas; mis pobres piernas que, de tanto correr para que me vean en todas partes á la misma hora, ya no me sostienen.

Todo se hace á mi nombre, y yo, ¿qué hago? Nada más que servir á todos, apoyando sus embustes. Porque ha de saber usted, caballero, que ya no compro virginidades, ni famas, ni glorias; ya son ellas las que me compran á mí. Yo no seduzco á nadie, y todos me traen y me llevan. Al servir para todo, he perdido mi valor; como el aire que mantiene la vida, mi ser, difundido en la sociedad, lo mantiene todo, y no es nada más que aire. Ya ve usted, caballero, cómo ha sido mi ruina la grandeza de que me rodearon, la ostentación que de mí se hizo.

—No acabo de comprenderlo.

—Se han trocado los papeles. Antes, el oro corrompía la Virtud; ahora, es la virtud quien corrompe al Oro

© Biblioteca Nacional de España

y se apodera del dinero. Esaú vendió su primogenitura por un plato dc lentejas; y los Esaúes contemporáneos acaparan todas las lentejas antes de heredar. Un héroe manchaba con oro sus hazañas; ahora las hazañas no tienen otra mira que la recolección del oro. El científico, en momentos de angustia, vendía su alma al diablo—cediendo á la tentación del oro—, y actualmente, antes de inventar nada, ya fundó una sociedad para difundir sus futuras invenciones.

Los hombres maduraban sus pensamientos. Y como hay necesidades que no tienen espera, y hay imprevisiones que no tienen remedio; en circunstancias apuradas era todo mío. Ahora, la previsión es inaudita, y quien tiene apuros soy yo, sólo yo, corriendo siempre de un lado á otro, sin poder faltar á la hora precisa, porque mi señor, el Agio, lo tiene todo previsto.

Ya no puedo burlarme de la Gloria, de la Dignidad ni del Amor, corrompiéndolos; porque ya el Hombre no estima los chirimbolos inútiles y engorrosos, y avanza siompre, atropellándome, hacia otro Ideal. No vive y ansía para conseguirme, al fin, si no que, por el contrario, me sujeta, me lanza, me obliga; me hace trabajar, y él no trabaja; me hace sufrir, y él no sufre.

—¿Cómo es posible? Si...

.....

La figura del viejo se desvaneció, evaporándose.

***

Frente á mis balcones, un vendedor de periódicos repetía su monótona cantinela:

—El *Noticiero* de hoy, con el retrato del billete falso, con la estafa del Banco de España, con la quiebra de...

© Biblioteca Nacional de España

y se apodera del dinero. Esaú vendió su primogenitura por un plato dc lentejas; y los Esaúes contemporáneos acaparan todas las lentejas antes de heredar. Un héroe manchaba con oro sus hazañas; ahora las hazañas no tienen otra mira que la recolección del oro. El científico, en momentos de angustia, vendía su alma al diablo—cediendo á la tentación del oro—, y actualmente, antes de inventar nada, ya fundó una sociedad para difundir sus futuras invenciones.

Los hombres maduraban sus pensamientos. Y como hay necesidades que no tienen espera, y hay imprevisiones que no tienen remedio; en circunstancias apuradas era todo mío. Ahora, la previsión es inaudita, y quien tiene apuros soy yo, sólo yo, corriendo siempre de un lado á otro, sin poder faltar á la hora precisa, porque mi señor, el Agio, lo tiene todo previsto.

Ya no puedo burlarme de la Gloria, de la Dignidad ni del Amor, corrompiéndolos; porque ya el Hombre no estima los chirimbolos inútiles y engorrosos, y avanza siompre, atropellándome, hacia otro Ideal. No vive y ansía para conseguirme, al fin, si no que, por el contrario, me sujeta, me lanza, me obliga; me hace trabajar, y él no trabaja; me hace sufrir, y él no sufre.

—¿Cómo es posible? Si...

.....

La figura del viejo se desvaneció, evaporándose.

***

Frente á mis balcones, un vendedor de periódicos repetía su monótona cantinela:

—El Noticiero de hoy, con el retrato del billete falso, con la estafa del Banco de España, con la quiebra de...

© Biblioteca Nacional de España

asociación entre la posesión de los metales preciosos y la idea de riqueza. Así oiréis decir á la mayoría de los seres: que se es rico cuando se tiene dinero, y que un país lo es cuando el oro circula con abundancia. La Edad Media estuvo influída por estas ideas inocentes, y los alquimistas se imaginaban todos inquietos que en consiguiendo crear el oro asegurarían la felicidad universal. Los conquistadores españoles emigraban á la América esperando descubrir montañas de oro, su eldorado.

¿Será necesorio mostrar cuán errónea es esta asociación de ideas entre la riqueza y el oro? Los niños de trece años se dan cuenta de ello. Un hijo del autor que tiene esta edad, se le ha ocurrido decir: «...Pero si se pudiera fabricar oro y hacer que hubiera tanto como guijarros, el oro llegaría á valer tanto como los guijarros.» Verdad; su posesión no reportaría ningún provecho. Así, si Robinson sólo hubiera encontrado en su isla montañas de oro, eso no le hubiera salvado de morir de hambre; es decir, de llegar al límite de la miseria. Gracias á los chéques y á las cámaras de compensación, la cantidad de la moneda necesaria para los usos comerciales, en los países mejor organizados, disminuye cada vez más, y sucediendo que no porque decrezca en estos países el caudal metálico, se hacen pobres, sino lo contrario.

Y ya que la asociación de ideas entre los metales preciosos y la riqueza es un error tan visible y grosero, hora es de que la humanidad se desembarace concluyentemente de él. Pero aunque la mayoría de las gentes se sonrojaría de compartirla en principio, depende de ella en sus consecuencias. Tal ministro que se ofendería si se le creyera capaz de confundir el oro con la riqueza, será sin embargo proteccionista para no dejar salir el oro de su país. Esta falsa asociación de ideas es una de las cosas que detienen más el acrecentamiento del bienestar humano.

© Biblioteca Nacional de España

No merecen la pena de hablar sobre ellas las asociaciones entre la idea de riqueza y la de cualquiera otro artículo que no sea el metal. Sin embargo, estas asociaciones han sido numerosas y han durado mucho tiempo (por ejemplo, los pueblos pastoriles confundían la riqueza con sus rebaños); hoy carecen de influencia en los pueblos civilizados.

A. Smith ha dicho que la riqueza es «el producto anual de las tierras y del trabajo». Mac Culloch ha dicho también «que se debe considerar la riqueza como designación de todos los artículos ó productos que son necesarios, útiles ó agradables al hombre, y que al mismo tiempo están dotados de un valor de cambio». Claramente se ve que estas definiciones son incompletas y, como incompletas, falsas. El palacio del Louvre, la fábrica de Creusot, los diez millones de casas que tiene Francia, sus 46 000 kilómetros de caminos de hierro, sus 420.000 kilómetros de carreteras, son riquezas, aunque no lo sean de cambio. Adam Smith y Mac Colloch se equivocaron mucho menos que esos otros que identifican la riqueza con una sóla mercancía, no obstante haberla identificado también con otros géneros, error que ha causado males incalculables á la humanidad. Presentand la riqueza como un conjunto de cosas, se la impone la idea de una cosa mueble, trasportable y apropiable. Por consecuencia, se puede pensar que si un país se enriquece es que acapara para provecho suyo estos objetos útiles, y por lo tanto priva de ellos á los países vecinos, con lo que los empobrece fatalmente. Mucha sangre humana se ha vertido y se verterá quizás todavía por causa de este falso concepto de la riqueza.

Debe decirse que no es un conjunto de cosas, sino un estado de cosas. Cuando se piensa que porque Alemania prospere comercialmente y se enriquezca, en Inglaterra ha de disminuir el comercio y se ha de empobrecer, se comete un error garrafal, porque los alemanes

© Biblioteca Nacional de España

y los ingleses se pueden enriquecer simultáneamente, transformando su país según sus conveniencias. Todo hombre que aporta un artículo más al mercado, aumenta el bienestar de sus semejantes, precisamente porque la producción de ese artículo significa un paso más en la adaptación del planeta. Estas adaptaciones se pueden hacer al mismo tiempo en todos los países y proseguirse durante un número de siglos indefinido. La adaptación perfecta de un país es siempre útil á todos los demás, porque el caudal de las utilidades ofrecidas al género humano se engrandece. Pero cuando se representa la riqueza como un conjunto de cosas cambiables y apropiables, se coloca uno en condiciones de creer que cuando se ha arrebatado cierta cantidad al vecino, el que lo ha hecho se enriquecerá, habiendo empobrecido, por el contrario, pues durante el período de despojo la producción de la riqueza ha debido disminuir mucho.

Pero uno de los más profundos errores á propósito de la riqueza, es el que confunde un estado de cosas con relación entre el hombre y las cosas; en una palabra, confunde la riqueza con la propiedad. Todo el socialismo nace de este error, y el socialismo amenaza la disminución en el porvenir de las cifras de acrecentamiento de la producción, y por consiguiente, la felicidad del género humano.

Sabido es que la riqueza es una posibilidad de disfrute, proviniente del estado (de mayor ó menor adaptación) del medio exterior. ¿Qué es la propiedad? Es la relación entre ciertos objetos ó una porción cualesquiera del medio y un sér humano. Decir que un campo pertenece á Pedro, es decir que Pedro puede cultivarle ó dejarle sin cultivar, regalarlo ó venderlo; de una vez, que puede disponer de él á su antojo. Decir que un vestido pertenece á Pablo, es decir que puede llevarlo, darlo, canjearlo ó destruirlo. A veces el estado exterior del medio y la relación del hombre con él no es una relación

© Biblioteca Nacional de España

de causa y efecto. De aquí procede que la propiedad puede no ser una fuente de goce, y que éste puede darse sin la propiedad.

Un hombre puede poseer una tierra, una casa, una fábrica que no sólo no le den nada, sino que además le cuesten el dinero. En este caso, estas propiedades, lejos de ser una causa de disfrute, lo son por el contrario de sinsabores. La propiedad no es favorable más que en casos especiales, que pueden no presentarse, y eso que no hablo más que del sufrimiento por las pérdidas de dinero, sólo del que procede de la servidumbre.

A un gran número de hombres les gustaría vivir en un paraje distinto á aquel en que tienen sus propiedades, pero por falta de poder para desembarazarse, permanecen junto á ellas, llevando una existencia que es una carga. Se puede también disfrutar sin tener propiedad. El hijo de un hombre rico, viviendo junto á su padre, puede lucir nn lujo inconsiderable sin tener nada.

La forma más importante del goce sin propiedad, proviene de los bienes colectivos de la sociedad. Como el disfrute está en razón directa de la acomodación del medio, un país rico ofece mucho más que uno pobre. En el primero, el individuo, cualquiera que él sea, tiene numerosas conveniencias; en el segundo, el individuo, aunque sea personalmente rico, tiene millares de sinsabores y fastidios. Un nabab ruso anda sobre un lodazal desde que sale de su casa, y sólo en ciertas épocas del año no puede hacer cuatro kilómetros á la hora (¡cuando los hace!); un simple paisano francés atraviesa feliz y fácilmente por los caminos empedrados de su país 420.000 kilómetros. Todo lo demás es análogo. ¿Pero, responden los socialistas, de qué sirve el lujo público, por muy esplendoroso que sea, al hombre que está en la miseria? Le sirve muy eficazmente. Se puede afirmar en principio que el beneficio de los bienes colectivos está en razón directa de la pobreza individual. Rothschild

© Biblioteca Nacional de España

no deja de crear bibliotecas públicas. Rothschild crea soberbios parques y soberbias construcciones para pasearse. De estas creaciones, quien disfruta precisamente es el sér poco afortunado. En igualdad de condiciones, un hombre tiene siempre más ventajas viviendo en un país rico que en un país pobre, porque en este último, á las tristezas que le causa su miseria personal, se añaden las que le causa la miseria pública y la del ambiente (ausencia de confort de todo género, mala viabilidad, etc., etc.)

Hay un último punto que domina todos los otros. Un país rico es el que está bien adaptado á las necesidades de sus habitantes, el que está bien surtido. Cuanto mejor surtido está un país, necesita menos tiempo para elaborar los productos; por consecuencia, es menor el esfuerzo que necesita para procurárselos. Si se puede adquirir una biblia en 3 francos, en lugar de los 1.000 que se necesitaba pagar por ella en la Edad Media, es porque hay numerosas rotativas que tiran 72.000 ejemplares por hora. Generalizando este ejemplo, se llega á la conclusión de que el esfuerzo necesario para obtener un bienestar igual á X está en razón inversa de la riqueza colectiva del país dado. Bajo este punto de vista, la riqueza colectiva ejerce una influencia directa sobre el destino de cada individuo, y la inmensa ventaja de la riqueza colectiv resulta evidenciada.

Muy bien se puede admitir—dirán los socialistas—que el país mejor adaptado ofrece el máximum de ventajas al pobre. ¿Pero á aquel que no tiene nada, que se muere de hambre, qué puede ofrecerle?

El hombre no tiene nada por dos razones: ó porque no quiere trabajar ó porque no encuentra trabajo (1). Si no quiere trabajar, es un parásito social. De esta situa-

(1) No hablo aquí del caso en que el hombre no pueda trabajar por causa de una enfermedad ó por otra causa calamitosa. Este hecho es una desgracia, que debe ser subsanada por procedimientos especiales; pero no es un hecho económico fundamental.

© Biblioteca Nacional de España

ción, que estudia la patología social, no es ésta ocasión de ocuparse. En cuanto al hombre que no encuentra trabajo, es preciso comprender que la demanda de trabajo está en razón directa de la riqueza colectiva. En un país donde los capitales abundan, las Empresas nuevas surgirán más á menudo y serán más numerosas que en los países pobres que carecen de capital. Un individuo sin trabajo tiene siempre más probabilidades de encontrar una colocación en una comarca opulenta que no en otra miserable. Así, por muy escaso de recursos que esté un hombre, su prosperidad depende en razón directa de la prosperidad general.

Es necesario no olvidar una verdad irrebatible: la de que las riquezas públicas son para nosotros una fuente de goces bastante más eficaces que los de las riquezas privadas. Un gran número de gentes quieren mejor una renta menor en un país bien acomodado á las necesidades de sus habitantes que una renta mayor en un país mal acondicionado. «Yo prefiero ser doméstica en París que gran señora en el Brasil», me decía hace algunos años una capitalista de Río Janeiro.

Pero por si esta opinión no es aceptada por todos, hay otra más incontrastable. Un obrero italiano, ganando dos francos por día en Milán, puede preferir perfectamente el irse al Far-West americano y ganar 15 francos. Pero proponed á un hombre el mismo salario en un país rico (bien adaptado) ó en un país pobre (mal adaptado), y no habrá uno que prefiera el país pobre (1).

(1) Una de las causas que fomenta el acrecentamiento rápido de ciudades como París, por ejemplo, es precisamente el gran número de complacencias que su residencia puede procurar. Y, al contrario, lo que hace la estancia de las ciudades nuevas tan insoportable, es que en ellas todo es tedio y causa de malestar, carencia de vías, cuestas por doquier, calles no enlosadas, barrizales en invierno, polvo en estío. Además, ninguna satisfacción estética para la vista; su aspecto, provisional, como improvisado. Lo que ciertos barrios de París tienen de encantado, tienen de odioso ciertos otros de Chicago. El pasaje en unos es un placer, y en los otros un tormento.

© Biblioteca Nacional de España

Me queda que disipar un último error de que es objeto la riqueza, el que la considera como producida exclusivamente por el trabajo. Esta idea no resiste la más ligera crítica.

La belleza de los paisajes de su patria, es una riqueza para los suizos; la fertilidad del valle de Pó, una riqueza para Italia. Ninguna de las dos proviene del trabajo del hombre. Además, un talento ó una capacidad extraordinaria pueden ser en particular causas de muchas riquezas, sin que al que los posee le hayan costado ni un minuto de trabajo.

Se cree también que todo trabajo crea la riqueza: muy al contrario, suele á veces crear la miseria. La Mesopotamia ha sido en la antigüedad uno de los países más ricos y más poblados de la tierra; hoy es, sin embargo, una soledad árida y devastada. Esta transformación la ha hecho el trabajo humano. La poda y la destrucción de los altos montes de la Armenia ha modificado las condiciones de aquellas regiones. Pues gracias á sus condiciones naturales, antaño se regularizaba el denuedo del Eufrates y del Tigris. Hoy sobre la montaña desnuda, desmochada, la nieve se deshace bajo los primeros rayos del Sol, forma avenidas torrenciales que arrancan los diques y colman los canales.

La Mesopotamia llegó á ser un magnífico jardín gracias á ciertos trabajos de los hombres; y hoy por causa del trabajo también se ha trocado en un desierto (por el despojo de las montañas). Así vemos que no es el trabajo por sí mismo, sino el trabajo teniendo por resultado una gran suma de adoptación (labor productiva, como se dice en términos usuales) lo que crea la riqueza: el trabajo que tiende á la desadaptación no crea, sino la miseria. Y este trabajo lo ha practicado el género humano en gran escala. Todo el tiempo consagrado á fundir cañones, á construir acorazados, á librar batallas, á hacer saltar puentes, á destruir caminos, á devastar los

© Biblioteca Nacional de España

campos, á entrabar el comercio, se dedica á un trabajo de desadaptación. Cuando se lee ese martirologio de la humanidad que se llama la historia, se encuentran períodos enteros consagrados por completo, locamente, á la desadaptación.

A la destrucción, es necesario añadir como pecado contra la riqueza el sisifismo. Muy á menudo el hombre trabaja con el mayor ardor en empresas completamente inútiles. Se abate entre dificultades, para producir en un país artículos que se podían haber hecho venir de otro, ahorrando la mitad de pena.

Todo el mundo comprende que el sisifismo, lejos de acelerar la adaptación del medio, la estaciona por consecuencia de los esfuerzos esterilizados.

Por todo lo dicho, se ve que la riqueza no es sólo el producto del trabajo; en primer lugar, porque toda riqueza no proviene del trabajo; en segundo lugar, porque el trabajo puede producir la miseria, y en tercer lugar, porque el objeto de la evolución social, es precisamente obtener la riqueza con el mínimum posible de trabajo. Cuanto mejor adaptado esté el globo á las conveniencias humanas, menos trabajo necesitará para tener la misma suma de venturas. Si la adaptación es completa (todas las fuerzas naturales estarán entonces á nuestra disposición), el esfuerzo quadará reducido al mínimum en el momento mismo en que la riqueza adquiere el máximum.

Después de haber hablado de los cuatro errores principales extendidos sobre la idea de la riqueza, debo exponer aún uno que se refiere también al trabajo, pero en sentido negativo.

Se ven en nuestra sociedad individuos que poseen todos los bienes de la tierra sin hacer nada. Se exclama entonces: Si todo el mundo fuera rico, nadie querría trabajar. Este era uno de los más serios temores de Fourier que hizo un llamamiento al patriotismo de los hombres



© Biblioteca Nacional de España

para decidirles á ejercer ciertos menesteres desagradables y penosos, pero indispensables á la comunidad.

Todas estas fantasmagorías provienen de un error crasísimo sobre el concepto de la riqueza. Como se ve á algunos ricos que tienen todo lo que quieren sin hacer nada, se concluye falsamente que el mundo entero podría satisfacer sus necesidades permaneciendo en la inacción. Entonces la riqueza se volvería algo milagroso, como el maná del cielo. Pero la realidad es bien otra. Si algunos hombres pueden vivir sin hacer nada, es porque son poco numerosos; uno por diez mil, ó quizá menos. Y si ellos precisamente pueden no hacer nada, es porque tienen junto á sí 9.999 individuos que trabajan constantemente. Pero si nadie hiciese nada, nadie tendría nada. En el minuto posterior al que nadie quisiera trabajar, Rothschild, aun con sus millones, se volvería más pobre que el último de los mendigos; carecería de un pedazo de pan que llevarse á la boca, y se moriría de hambre (1).

La idea de que la humanidad pudiera vivir un solo momento sin producir, es una de esas aberraciones posibles, sólo por consecuencia de una verdadera ofuscación de la lucidez humana. Un desmayo del entendimiento, usual en el dominio de la economía política. Proviene de asociar erróneamente unas ideas con otras. Se ven ricos que viven sin hacer nada. Entonces se asocia riqueza y ocio, como se asocia con el dinero y la propiedad, etc. No se preocupan nada de otra serie de características de la riqueza. Se hace abstracción de muchas de sus circunstancias en provecho de una sola. Esta es la manera de caer en los errores más groseros.

---

(1) Este error proviene también de que se considera á la riqueza desde el punto de vista estadístico, como una cantidad dada de una vez, cuando la riqueza es en realidad una perfecta sucesión y transformación de su nexo.

© Biblioteca Nacional de España

Ya lo acabo de decir; si ciertos individuos pueden vivir sin hacer nada, es porque otros trabajan junto á ellos (1).

Examinemos la situación del capitalista, cuya única inquietud es la de cobrar los cupones. ¿Cuál es la verdadera naturaleza de esta situación? El capitalista tiene ciertos objetos (casas, máquinas, utensilios, etc.) que cede (2) á otros seres que cronicamente le sirven otros artículos (alimentos, vestidos, muebles). Pero para dar estos artículos, los comerciantes los han tenido inevitablemente que fabricar. Ya se ve que toda renta implica necesariamente trabajo. El día en que todo el mundo sea capitalista, no será la fecha en que nadie trabaje; porque si no hay quien trabaje, nadie tendrá el menor provecho en ser capitalista.

Lo que llevo dicho prueba cuán difícil es de comprender la verdadera naturaleza de la riqueza. Los numerosos errores extendidos universalmente perjudicando la verdad, son la mejor demostración.

No vacilo al repetirlo: si la gran mayoría de los hombres pudiera comprender la verdadera naturaleza de la riqueza, la faz del mundo se transformaría totalmente, y la suma de felicidad humana se centuplicaría en poco tiempo. Iniciad en el género humano la comprensión de la esencia de la riqueza, del proteccionismo, del Estado, de la sangrienta persecución de los privilegios, de la conquista de los mercados por la arbitraria conquista de las armas, de las competencias coloniales, de los antagonismos políticos, de los exclusivismos nacionales, de las anexiones guerreras, y el socialismo y el colectivismo

---

(1) Un hombre que posea 100 000 hectáreas puede tener dulces comodidades. ¿Pero con qué condición? A condición de que sus dominios sean explotados; es decir, que se trabaje. Sin esto, 100.000 hectáreas de tierra no pueden procurar más encantos que 100.000 hectáreas de Luna.

(2) El capitalista ha podido dar dinero; pero este es un simple intermediario, porque el contratista que lo recibe se presta solícito á canjearlo en cambio de los objetos enumerados.

© Biblioteca Nacional de España

desaparecerían pronto. En su lugar se debe alzar una federación del género humano, y en el interior de los Estados, la igualdad absoluta de los ciudadanos ante la ley. El proteccionismo, el estadismo, los antagonismos mercantilistas, el espíritu de conquista, el colectivismo, todas estas tendencias que causan males tan crueles, provienen de eso, de que se cree favorable la apropiación violenta de los bienes del vecino y del deseo de riqueza. Pero si se comprendiera que la riqueza es un estado de cosas y no un conjunto de cosas, se vería inmediatameute que es imposible aumentar su propia riqueza robándole la suya al vecino, porque con esto se impide la producción, es decir, precisameute el acrecentamiento de la riqueza.

Y en este momento se habrá comprendido al fin que es contradictorio esperar un aumento de la hacienda al propio tiempo que se la disminuye.

© Biblioteca Nacional de España

# AYER Y HOY

POR RAFAEL URBANO

Los progresos de la técnica artística, los adelantos científicos y el mismo perfeccionamiento del instrumental, si es que vale la palabra, si bien han puesto al alcance de las inteligencias medianas los mejores medios para producir y hacer, han dificultado, en cierto modo, la espontaneidad de las creaciones. Es decir, que cualquiera, con la afición por guía y con el fácil conocimiento y adquisición de los medios, puede producir; pero precisamente por poder hacerlo, por estar al alcance de todos la producción artística, ésta se ha hecho más difícil é inasequible, si es que se trata de hacerla original y novísima. El primer diario de la vida de un hombre, seguramente fué á la par una obra de audacia y de talento, artística y genial, por ser novísima y por instaurar así un género y un arte. Las obras homéricas ó del Dante, imperecederas y grandes, prescindiendo de sus bellezas estéticas, incomprensibles para nosotros en su mayor parte, son avaloradas en grado sumo por ser modelos de inferiores y sucesivas creaciones. Multitud de documentos artísticos son aprecia-

© Biblioteca Nacional de España

dos precisamente por lo no bello que en sí contienen. Los episodios de la guerra de Tebas ó las luchas entre güelfos y gibelinos, no merecen solamente ser conservados porque los hayan cantado dos poetas, sino porque nos los han transmitido dos historiadores. Pedíase antiguamente á los artistas, cuando el Arte era sólo la reproducción bella de lo más visible, una simple y sencilla provocación de alegría, una agradable y entretenida evocación de aquella vida inocente, cursada sin catástrofes ni riesgos. Hoy las múltiples complicaciones de la lucha y el sinnúmero de convencionalismos admitidos exigen otra suerte de producciones para satisfacer el anhelado deleite.

Bastaba sólo á la piedad antigua un nimbo de luz en la cabeza de un santo ó un alambre en redondo, coronando una estatua, para ver en el cuadro ó en la efigie cincelada un trasunto de la santidad cristiana. Un hombre, coronado de pámpanos y bebiendo, se marcaba desde luego por borracho. Hoy, tan sencillos detalles, no bastan, para provocar á los ojos del espectador, la santidad y la borrachera. Es decir, para hacer de exteriorizaciones semejantes, de unas tales representaciones, obras artísticas. Exigiríase con justicia al pintor que quisiera simbolizar esas cosas una expresión más completa y determinada de su propia concepción. Si se trata de una idea que se vive, se pide á su expositor, no solamente una oportuna elección del motivo, sino una sabia y meritísima ciencia del mismo, aparte del aparente desembarazo en la ejecución, cuando carece de oportunidad y genio. Si el asunto pertenece á la Historia, se exige una resurrección completa, acabada y perfecta, como la que Flaubert hizo en Salammbó ó la de Pierre Lüys en Aphrodite.

Lo que menos dificultad ofrece en la creación del drama, es el drama mismo, la base de su concepción, lo que lo inspira. Lo difícil es la fijación de los caracteres,

© Biblioteca Nacional de España

la naturalidad de su curso, las exteriorizaciones psíquicas de sus personajes, los procesos evolutivos de esos mismos caracteres, que, partiendo de la estación de salida por los railes de una fatalidad prestabilita, pero teniendo en sus frenos unas fuerzas que se pueden añadir á las que llevan, para precipitar su marcha, ó bastante potentes para detener á las que los impulsa, determinan sus personalidades, fingiendo la presunta libertad, que se asegura gozamos. Crear así, no robando ni secuestrando á la naturaleza, sino imitando su modo de ser y producir, es lo que pide y exige el mundo nuevo. Las estatuas se tienen que humanizar fingiendo enseñar la sangre, que no camina por las fingidas venas; sus semblantes, de mármol ó de bronce, han de expresar, juntamente con la postura y el ademán en que fueron moldeadas, una idea, una frase que, por igual, sea entendida y adivinada.

El Arte nuevo, con exigencias como las que hoy reclama, no quiere sacerdotes infantiles que se ocupen únicamente de las ánforas perfumadas para el rito, ni pontífices ancianos que se estatuyan en definidores dogmáticos, pagándose de concepciones sin forma; exige, como ayer, como en los días de Vyasa ó Shakspeare, un culto grave, serio, científico. Quiere y exige, para formar sus productos, para crearlos, allá en el cerebro de un genio, elementos científicos y sociales, algo que irradie y resplandezca para hacerse perdurable y eterno, como el sol que, abrasado en sus entrañas, arde y se quema, sin consumirse nunca.

© Biblioteca Nacional de España

# TRADICIÓN Y REFORMA

POR VICENTE MARIN

(EL PROBLEMA POLÍTICO RELIGIOSO)

sí titula D. Miguel de Unamuno, un extenso trabajo que publica en los últimos números de la revista Faro.

Con su agilidad espiritual, que es grande, discurre en torno á este problema, tan importante y tan actual. Mejor dicho, su actualidad, es debida á motivos políticos palpitantes que nadie desconoce. Unamuno, de la gran orden de predicadores laicos, ha ido por esas tierras de Dios dando conferencias, y enjaretando discursos. Como esos fogosos verbos de las modernas libertades, para quien el rector de Salamanca guarda finas ironías, ha echado él tambien su correspondiente cuarto á espadas. Y esas cosas que por ahí ha predicado, son las mismas que recoge en dos trabajos de la citada revista.

Está bien que ande la gente revuelta en España por estos dimes y diretes liberales. Cuando menos, ello puede ser una prueba fortísima y evidente de que hay aquí un gran espíritu liberal.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando los católicos se esfuerzan por hacer triunfar sus doctrinas, cuando los católicos van haciendo su obra silenciosa de allegar combatientes, y luchan por imponer sus ideas, cosa reprobable sería que los liberales se entregaran á un bienaventurado sueño, y no diesen un paso para hacer frente á la reacción que avanza. Unos y otros, están en su derecho, y su labor está bien. Demuestran con ello que la indiferencia no milita en ninguno de los dos partidos. Que eso sería lo malo. Porque no está el peligro en que se discutan los principios. Peor es mil veces que falte la fe para discutirlos. Ahora bien; conviene hacer la afirmación, sin dogmatismo ninguno, es claro, de que el problema político religioso que hoy se debate es más político qne religioso. Como es en verdad muy cierto qne no ha sido una cuestión especulativa, del orden abstracto, la que le ha motivado. La causa es espiritual; pero más que espiritual práctica.

La campaña de esos oradores andantes no la ha querido, comprender el autor de En torno al casticismo. O acaso, acaso, quien sabe si no la ha podido comprender con exactitud. Es cuestión de temperamentos, y de educación. Luego diré como me explico yo el que Unamuno no vea con la precisa claridad la substancia y la orientación del actual liberalismo político.

La Iglesia, silenciosamente, astutamente, y más que la Iglesia, la teocracia, había avanzado tanto en el momento presente, que su influencia en la vida del Estado era notoria. Para ella, antes que el ciudadano, estaba el creyente. Con sus manipulaciones de astucia, había penetrado en las fuentes del derecho y en las fuentes del deber. Y esto era lo que no podía tolerarse. A los vientos de fronda de las naciones progresivas quería ponérselas una amplia valla de lienzo para que no penetrasen purificantes en la concieneia de nuestro país. Las demás naciones iban solucionando el lugar que á la Iglesia corresponde dentro de la sociedad, dentro de la comuni-

© Biblioteca Nacional de España

dad ciudadana, y parece ser como que los soldados de la reacción mostraban interés porque entre nosotros ese paso quedara en el aire. Si los demás trabajan por evolucionar, bien; pero tú, español, representante de toda una larga historia de obscurantismo, no tienes ese derecho, le dirían. Se quería, en fin, que España siguiera fiel al retrato que de ella hiciese Chateaubriand cuando exclamaba: Ni tú ni yo somos modernos; ambos hemos nacido para la soledad y para la tristeza, tú para vestir el sayal del mendicante, yo para vivir en el retiro y juntos lloramos nuestras penas.... Contra esto pues, contra la influencia temporal, y no contra la esencia de la religión iban los ataques.

Y Unamuno, que es un espíritu abstracto, educado, entre esencias, substancias y lucubraciones teológicas, ha equivocado la orientación. Es un error de óptica espiritual. Error que Unamuno padece con frecuencia. El valor de una idea no es siempre el mismo en el orden del espíritu que en la vida práctica. Los grandes principios pecan de eso, de abarcar la vida toda de falta de flexibilidad para ceñirse muy concretamente á un punto determinado y fijo de la vida misma. Y eso le pasa á don Miguel, como le llamamos sus amigos, cuando afirma. Que lo hace siempre en abstracto, y no particulariza, sino muy raras veces. No sé si me explico. Lo que yo quiero decir es, que Unamuno, de formación interna, meditativa, de factura profundamente psíquica, no tiene la misma penetración de la vida cuando quiere razonar sobre hechos, como cuando razona sobre ideas. Por eso al tratar el problema del liberalismo no puede hacerlo sino á través de Platón. En lo demás el último secretario de pueblo puede darle ciento y raya.

La afirmación capital suya al tratar de este punto es la de que no puede separarse la religión de la política. A los que tal quieren hacer los califica Unamuno de hipócritas, de cobardes y vividores....

© Biblioteca Nacional de España

Yo no sé si hablando en Platón, como D. Miguel habla, serán religión y política anillos inseparables de una fuerte cadena. Pero lo que no es posible desconocer es que la política es mala aliada, prácticamente, claro es, de la religión, y que la religión, dentro de la política, produce también los mayores estragos.

Históricamente, hay de esto miles de ejemplos. La sangría de España fueron las guerras religiosas. Por convertir á nuestra fe á otros hombres de otros países, perdimos quizá un imperio rico y poderoso, de los más florecientes del mundo. Eso en el orden externo. En lo puramente interno, no se diga. Miles de atropellos nos dejarían hablar, fuerte y alto, si quisiéramos. Y no se diga que pasaron tales cosas allá en los tiempos remotos de aquellas célebres monarquías absolutas. Lejanas por el tiempo, cerca aún por el interés que ciertas gentes sienten de restaurarlas. No. Hoy mismo, dentro del moderno régimen parlamentario, en el círculo progresivo del constitucionalismo, las luchas de los partidos, á diferencias religiosas son debidas en su mayor parte.

¿No es hora, pues, querido Unamuno, que se quiera acabar con esto? ¿No es llegada la hora ya de que la religión no separe á los hombres y de reconquistar para todos la libertad de conciencia y el título de ciudadanos? Cuando los derechos civiles se les atiende tanto, nadie se preocupa de los derechos políticos. Y á estas alturas, ya es preciso, sin perder tiempo, que el pueblo se tome interés en asegurar esas prerrogativas políticas, y que el Estado, moderno como debe ser, asegure la libertad de todos, sin preguntarles qué rito tienen ni qué creencias profesan.

Y esa es la labor de esos oradores andantes. Secularizar, secularizar, y secularizar el Estado, y eso es lo que hacen. Hablar de creencias al pueblo, crea usted, amigo Unamuno, que es hablarle de entelequias que pueden no ser verdad, y que, sobre no serlo, es seguro

© Biblioteca Nacional de España

también que no las entienda. Hay que hablar claro, prácticamente y ceñido. Y decir á los hombres de hoy lo que aconseja á la juventud actual un escritor, joven y de mucho talento: «Preciso es—les decía—que os redimáis en vuestros hijos de haber sido hijos de vuestros padres.»

© Biblioteca Nacional de España

# DE UN POEMA

POR ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

## EL CABALLERO Y EL PEREGRINO

Caballero que vas por la senda
y al corcel abandonas la rienda,
así Dios en la lid te defienda:

que me digas te ruego el lugar
en que puede reposo encontrar
el que arriba de un lueñe ultramar.

—Peregrino, tu angustia imagino
así Dios te haga corto el camino
de tu pueblo natal, peregrino:

lejos pára el hostal: solamente
una fuente hallarás; pero abstente
de beber, peregrino, en la fuente.

—Caballero, tus ojos de fuego
dicen bien que perdiste el sosiego
de tu vida: por Dios te lo ruego:

© Biblioteca Nacional de España

## Prometeo

¿qué tortura tu espíritu mina?
Larga ciencia he logrado. Imagina
que tal vez sé á tu mal medicina.

—Peregrino de tierras distantes,
religioso varón: dime antes
si eres ducho en locuras de amantes.

—El amor es un piélago ignoto,
mas yo en él soy experto piloto:
no me arrendran la sirte ni el noto.

—Dime, pues, si es razón ó locura
ser amante de rara hermosura
nunca vista, gentil criatura

que en el fondo de limpia fontana
vi espejarse tranquila, cercana:
parecía inmortal más que humana...

De la fuente, cuitado, bebí;
¡no lo hiciera jamás! que sentí
fuego extraño por dentro de mí.

—Si es locura, tu amor nada tema:
del amor la locura es diadema
y es razón misteriosa y suprema.

Cuerdo amor, para pechos serviles.
De locura en la redes sutiles
prende amor á las almas gentiles...

—He leído en historias de antaño
que es amor desventura y engaño,
que es la muerte quizá menor daño...

—Te dijeron lo mismo que á Eva:
«¡Ay de aquel que á probarlo se atreva!»...
Pero es Dios el mortal que lo prueba...

© Biblioteca Nacional de España

—Él te dé buen hostal, caminante,
blando lecho, yantar abundante
y en tu casa caricias de amante.

Yo quién eres no sé. Mas bendigo
la ocasión de encontrarme contigo.
Dios te guíe. Mi ruta prosigo.—

Por el blanco camino se aleja...
Muere el sol en la tarde bermeja.
Lanza un ave nocturna su queja...

●

## SUBIERON Á LA TORRE...

Subieron á la torre con sus lámparas...
Por el canal sombrío navegaba
un galeón con grandes velas blancas.

Subieron á la torre con sus lámparas.
En derredor el bosque resonaba.
La lluvia hería el suelo con sus lanzas.

Subieron á la torre con sus lámparas.
Sus voces desgarraron las entrañas
del bosque y de la lluvia... ¡voces vanas!

Murieron en la selva solitaria;
murieron en el aire destrozadas;
murieron en la lluvia recia y áspera...

Y el galeón de grandes velas blancas
por el canal sombrío navegaba.
¡Qué alegría en sus velas desplegadas!

© Biblioteca Nacional de España

Dió vuelta al promontorio cuya espalda
viene á besar la libre mar lejana,
el galeón de grandes velas blancas...

●

Bajaron de la torre fatigadas,
sin voz, turbios los ojos por las lágrimas;
y gemían las luces de las lámparas...

© Biblioteca Nacional de España

# LAS EVOLUCIONES POLÍTICAS SU JUSTIFICACIÓN

POR FRANCISCO GÓMEZ HIDALGO

Nos vamos á permitir hipotetizar que González era republicano y que se ha hecho monárquico y que milita en el partido liberal.

Prescindiremos de sondear ahora hasta saber si la evolución operada en González ha sido ad líbitum. González es figura política de valimiento. Dotado de perfectas teorías modernas, sabe que la misión primera del político es la de hacer Patria y que la Patria no se crea sin un total despojamiento de prejuicios sobre las ideas.

En esta situación personal González, tras un detenido auscultamiento en la situación de la Nación, hallamos un país caído, aletargado, que, sin declararse francamente adepto á la monarquía, es hostil á hacer evolucionar lo constituído.

González, altruista, quizás en daño personal, quiere in-



© Biblioteca Nacional de España

fluir en la suerte de su Nación. La juventud le invita á que la guíe.

¿Se debe hacer monárquico?

●

A propósito de la supuesta evolución política de Melquiades Alvarez, corren juicios apasionados estos días. Sin que el gran orador haya marcado orientación alguna hacia la monarquía, tan solo porque con el maestro insigne Miguel Moya, que lo puede ser todo y no quiere ser nada, ha creado la unión de las izquierdas y corre por algunas provincias en regeneradora misión láica, se le atribuye apartamiento del republicanismo.

Para nosotros, poseedores de una juventud y una rebeldía absolutamente insospechosa, esa supuesta evolución del señor Alvarez sería perfectamente razonable.

Descartado Lerroux y quizás Rodrigo Soriano y acaso Sol y Ortega, que si se les une no se entienden, en España no hay republicanos. Nuestro pueblo, muy anticlerical, acaso algo tocado de anticatolicismo, no puede, no quiere ser republicano. Y no es esto decir que no le sea simpática la idea de gobernarse republicanamente. Individualmente todos somos republicanos. Es que con treinta años por delante, que le dan experiencia, sabe que, por la cobardía espiritual de la mesocracia ó por lo que sea, convertir en realidad esas ideas equivale á solicitar un imposible.

Y en esta situación nuestro país, donde con más de un cuarto de siglo en lucha y otras generaciones menos cansadas no se ha podido hacer una revolución, ¿no es humano y es racional despojarse de romanticismos y pretender hacer algo práctico?

El mismo socialismo, todo ese proletariado creador de

© Biblioteca Nacional de España

la Casa del Pueblo, que no es hoy ni será todavía en mucho tiempo lo que puede, lo que debe ser, tiene en el momento más adeptos y una fuerza mucho mayor que el republicanismo. Si cualquiera de nuestros republicanos amenazase con una revolución á plazo fijo de no acceder á esto ó lo otro, le calificaríamos de pueril y nos reiríamos. Ante una amenaza razonada y rotunda hecha por Pablo Iglesias en representación de su partido, hasta los escépticos quedaron asombrados, y de los elevados poderes del Estado se ordenó al Sr. Maura el inmediato alejamiento de aquel ridículo proyecto de ley sobre represión del terrorismo.

Fundamentalmente pensando sobre el estado del país, es absurdo que pueda haber republicanos. Las fuerzas integrantes hoy de la Nación deben ser, y lo son, de la derecha ó de la izquierda, esto es, ó reaccionarios ó liberales. Y claro está que siendo liberales estos liberales.

España, en tales condiciones, ya muerto y fracasado el talento de Salmerón y casi extinguida la figura idealista y grande de Joaquín Costa, hemos de pensar en hacer algo. El bloque de las izquierdas, obra de juventud y de saneamiento, indudablemente lo pretende y creemos en su realización. Ahora, como derivación del bloque, ¿transigirán con la monarquía Melquiades Alvarez y algunos otros valiosos elementos?

Sería ocioso tratar de sondear en el pensamiento del insigne político, y no lo pretendemos. A fuer de juventud, aún sin ningún dominio que nos dicte prejuicios creemos sólo que la evolución esa influiría provechosamente en el país. El Sr. Alvarez, político moderno, disgregado de la rancia armazón de prejuicios románticos, tan corrientes en la anterior generación, al ensamblar con lo constituído, vendría á engrandar, á fortalecer la verdadera política española, representada solamente por Moret y Canalejas.

Suponer, cómo piensen esos ingenuos idealistas, tras-

© Biblioteca Nacional de España

ladados desde Pontejos á Carretas, que Melquiades Alvarez tolere lo constituído por un vano prurito de dominación, es inocente. Llegar á dominar en la política es asequible y le sería mucho más al Sr. Alvarez. Como ejemplo, tenemos ahí á Rodrigo Soriano, que ya tiene en el Congreso un grupo radical bajo su mando, aunque el grupito le formen solos él y el Sr. Cervera.

Si la evolución de Melquiades Alvarez se realizase, la juventud se iría con él. Y el orador insigne, que liberalizaría la Patria, que cree en él, y realizaría un saneamiento intelectual provechosísimo, formaría en plazo corto el gran partido.

¡Ah, insigne amigo! Su perdón para mis divagaciones, que, á fuer de liberal y patriota, me ponen muy alegre. Aunque quizás todo, después de todo, solo sea realmente divagar...

© Biblioteca Nacional de España

# CONSIDERACIONES INCONSISTENTES

POR E. RAMÍREZ-ANGEL

## CANTARES

L pueblo hizo una jaula de cuatro barrotes de oro para su pena; esa jaula fué una copla.

El corazón, como buen rústico, sabe poco de letra. Los poemas los inventó la Retórica. El cantar le engendró el Sentimiento. Y para volar por esos llanos y esos caminos, tuvo bastante con las cuatro alas de sus cuatro versos.

Además, la vida, ¿no es una copla grande? Aire de copla respiramos. La rústica corteza de nuestra alma, hecha de cantares está. De región á región, la copla envía su lumbre, como un faro amigo y orientador. Es una estrella pomposa que brilla en todos los cielos. Cuando un dolor amanece ó una esperanza se disipa crepuscularmente, el hombre mira, enamorado y solitario, á su copla.

Verano canta coplas sobre el disco aureo de la parva.

Junto á los carros, rebosantes de opulencia vendimiaria, un cantar desgrana sus versos como un racimo. Y en

© Biblioteca Nacional de España

todo tiempo, por tierras llanas ó tierras fragosas, los caminos tienen cardos á un lado y cantares al otro.

Sobre la cuna, donde la vida hipócrita mece á otra vida, antes que el callado silabeo de una oración, vibra la cadencia profana de un cantar. Entre el encarcelado y la reja hay un hueco triste que llena la copla. En los patios de las ciudades suena también, como suena en las calles aldeanas, cuando no hay luna porque hay amor.

La copla es un dulce lecho, donde el pueblo goza sus espasmos ó soporta sus dolencias. Paradógicamente, puede afirmarse que el pueblo que no canta es feliz, porque Dolor tiene más asonancias que Felicidad. Ya lo dijo el poeta: «Es posible vivir sin reirse; pero, ¡sin llorar alguna vez!...

Zambra ó hecatombe, vosotras viviréis de esos cuatro versos, que el sentimiento popular é ineducado concilia en todas las latitudes.

Las gentes impulsivas tienen en su vida una navaja; pero también una copla. Su destino depende del lado á donde primero miren.

Y, sobre todo, cuando una mujer se nos va, en su sisitio queda una copla. El cancionero popular es un camino, una ruta trágica, trazada por todos los amores, que fueron pasando. Hay cantar que huele como una rosa fresca, y cantar que brilla como un puñal; cantar que flagela y cantar que acaricia. Sólo á lo lejos, en la bruma de lo razonado, algún oído sutil puede adivinar ese vago estribillo que á todas las coplas pone la Seca, la Intrusa, la de las enormes ubres...

## AÑO NUEVO, AÑO MENOS

El día era claro y por los jardines jugaba la chiquillería. Bajo la leve sombra de los castaños se saltaba á la comba, se jugaba al corro, se hacían frágiles flanes de arena, se saltaba, se reía.

© Biblioteca Nacional de España

El regocijado parque olía á humanidad nueva, á carne fresca, y noble y limpia. Recordé unos suaves versos del poeta Ratisbonne. Y confieso que hubiera dado media vida por tener un gredu en la mano y sonreir bajo un sombrero, ancho, de paja, con anchas cintas, azul marino...

Siento, demasiado cerca de mis espaldas, las manos indóciles del tiempo, mi juventud pasa con harta prisa ante los almanaques de mi casa y del negociado. Pueril-mente, todo lo puerilmente que queráis, me he desilusionado, viéndome tan lejos de la Escuela, del maestro, de las oraciones de activa, de las fracciones decimales, de los álbumes de calcomanías, del juego del marro y de aquel afán mío de tener novia y bigote...

Porque, aunque todo avanza y se transforma y envejece, esta tarde me ha parecido que los parques no cambian nunca. Siempre tienen gorriones y niños, niños y gorriones. Siempre hay aros y trajes blancos y risas de cristal y ojos inocentes. Pero yo me voy haciendo viejo, á mi pesar; mi vida corre como una barca sin timón; se va quedando sin hojas, como los árboles y los calendarios; y ahora soy un señor formal, que lee los artículos de fondo, habla de boda y tendrá pronto que usar gafas.

Cuando pienso—y pienso pocas veces—me solivianta el advertir como se nos va entrando la vejez corazón dentro... ¿Es qué es cierto, inexorablemente cierto, que no volveré á la escuela, ni á jugar al escondite, ni á analizar una oración de neutro con sonsonete fastidioso pero dulce?... ¿Es que debo convencerme de que mi madre no me arropará bien, á la noche, como antaño, con un beso y una oración?... ¿Es que no puedo negar que la gente se reiría si me viese ahora jugar al corro y tirar con furia un peón?...

Mis años fueron gallardos como una vela; pero la vida es huracán. Adelante siempre. Sobre este parque con niños, con canturias, con juegos, que yo he envidiado,

© Biblioteca Nacional de España

ese cuervo de Poe, repite su Never moore desolador...

Y, sin embargo, todas las noches el cielo tiene estrellas nuevas, mozas. Y la mar, tan vieja, tan vieja, sigue perennemente azul, cantando á la orilla de las ciudades donde se lucha en vano, se suspira en vano, se ríe en vano, se muere en vano.

## UN PEDIGÜEÑO

Le encontraron muerto, al amaneeer, según refiere un periódico. Y luego de los obligados y consabidos trámites, se enterró al paupérrimo y la vida siguió adelante, sin un gemido menos, ni una gloria más.

Es curioso el espectáculo de esta general indiferencia. Hay gentes, muchas gentes, que nacen en la sombra, y en ella gladian bravamente y en ella mueren, sin que la piedad de nadie trence la menor glosa. Sólo el reporter va quedándose en cronista de este obscuro, que se desangra poco á poco por la yerta crónica de sucesos. El anónimo ampara torvas tragedias, pero, ¿á qué hablar de ellas? ¿Qué supone la deserción de una vida vulgar, cubierta con harapos, que á veces tomaba el sol, á veces vagabundeaba á la hila de los hoteles y en todo tiempo no importunaba á nadie?...

«Ser ó no ser» ¿que importa? No hay problema ninguno ni príncipe que vuelva á formulárselo. Como vivimos en una deliciosa época en que todo es secundario y los jóvenes vamos educándonos en tan cómoda aula, el vivir de nuestros prójimos nos va interesando tan poco como su muerte. Además, tenemos miedo á esa palabra «cursi», que sugirió una acerba sátira y que ahora suscita una deshonrosa compasión.

Bien está que nos preocupemos de que algunas tar-

© Biblioteca Nacional de España

des la luna «hace bien» tras unos álamos sobre fondo de cielo vespertino; pero eso de morirse un hampón en pleno día y en plena calle, ¿por qué va á soliviantarnos? No hay derecho.

Amigos, «no hay derecho».

Si seguimos en este tono, iríamos á parar á los benditos tiempos de D. Enrique Pérez Escrich. En literatura se ha desterrado la sensiblería, y justo es que en la vida marchemos paralelamente.

Pero el caso es que en un bolsillo de este distinguido cadáver se halló una instancia, suscrita en horas tremendas de lucidez y dirigida al Refugio, para que se le concediera al solicitante «albergue por una noche para tener dónde caerse muerto». Fué la última demanda, dicha en voz queda, como se dicen todos los acerbos dolores, de un hombre que no podía vivir. No fué la bomba, ni el puñal, ni el revólver, ni ninguno de estos documentos feroces con que se defiende el derecho á la vida; fué, simplemente, una modesta solicitud—extendida tal vez en el papel correspondiente—para permitirse el lujo de morir.

Y este lujo le fué denegado. ¿Por quién? No alarmaos, compañeros. No propongo que se abra una información, ni siquiera que se nombre otra comisión, más ó menos investigadora. Ya sé que tenemos otras cosas más graves de que ocuparnos. El Refugio, como sabéis, es un edificio situado en la Corredera, donde, en estas noches de Noviembre tan crudas, que hasta los poetas y los filósofos sienten frío, varios miserables hallan albergue, calor y sustento por una noche. Una noche, nada más. Porque á una plaza de Correos, ó de Aduanas, ó de Abogados del Estado, ó de Académico, se presentan cientos de aspirantes. Pero á una cama de Asilo y á unas sopas de ajo sin ajo y sin sopas tal vez, se presentan miles. Por lo cual en el Refugio no puede reingresar ningún individuo, según decía poco ha un diario de la noche, como no

© Biblioteca Nacional de España

hayan transcurrido quince días desde que durmió y comió la primera vez en aquella piadosa casa.

...Nada de elegías ni de glosas sentimentales. Consigno, ampliado, el hecho, con cierto ingenuo asombro, aunque esto del asombro vaya pareciendo también cosa trasnochada y reprochable.

Ha habido un señor que no podía vivir, que no pidió que le dejaran vivir, sino que le dejaran morir. ¿Cabe mayor humildad?... Si hay presidios para los que juzgan cuestión de vida esta de continuar viviendo y matan ó roban ó destruyen, ¿no habrá cielos para los que ni destruyen, ni roban, ni matan, y lejos del miserable hueco que les dejó la Vida, demandan un hueco para tomar la Muerte?...

¡Qué bellos comentarios podrían escribirse si no nos escuchara el Código penal! Pero no merece la pena. Otras cosas más graves reclaman nuestras meditaciones. En este mundo de canallas, indiferentes y hombres de bien atareados, la bagatela representa y resume una época y una generación. Seriamente; solemnemente, cultivemos la bagatela. Buen tonto ha sido ese Enrique Roa que pedía un rincón donde caerse muerto. Era demasiado aquí, donde todos buscamos un rincón para caernos vivos y bien vivos...

© Biblioteca Nacional de España

# EL DRAMA HISTÓRICO

POR JOSÉ QUILIS PASTOR

NTRE los distintos géneros que, como los rayos luminosos en el Sol, radican en el arte literario, se encuentra el dramático, que es, por su naturaleza el más independiente y el más importante. El más independiente, por ser su manifestación determinada y precisa; por desaparecer en absoluto la personalidad del escritor y por tener que emplear un lenguaje en armonía con los diferentes grados de cultura de un variado auditorio, condiciones exclusivas de las obras teatrales y que no empecen á los demás géneros. El más importante, porque ninguno otro agita tan directamente nuestro sentimiento ni impresiona nuestra inteligencia; porque siempre ofrece cuadros del estado de civilización, presentando, en sus múltiples manifestaciones, las tendencias religiosas, políticas, morales y sociales de la época á que se refiere, y por ser un innovador eficaz en las costumbres de los pueblos, retratándolas con sus deficiencias, para que se corrijan, aspecto al

© Biblioteca Nacional de España

que consagran atención preferente legisladores, moralistas y sociólogos.

Hora es ya que en España dejen los políticos de mirar el teatro con el desprecio olímpico del necio enfatuado que no comprende la grandeza de lo que ve. Ya era tiempo que el Estado atendiese al más eficaz impulsor y modelador de las muchedumbres. El proyectado Teatro Nacional puede ser el primer paso hacia la regeneración del arte dramático, ó puede ser—como han apuntado espíritus que tildamos de malévolos—un nuevo crisol, donde, fundiendo compadrazgos, influencias y egoísmos, se elabore más burdo que actualmente. Materia es ésta, cuyo estudio, ventajas é inconvenientes, peos y contras requiere, no uno, sino varios artículos, y no perderemos la actualidad por aguardar á otro número, que los asuntos oficiales se desarrollan en España con la lentitud del crecer de la hierba.

La preeminencia de la Dramática también la reconoce la crítica, al atenderla más asiduamente que á las restantes producciones literarias.

●

Nada nos impresiona tan gratamente como la representación de hechos que el hombre ha realizado, realiza ó puede realizar; es decir, la comedia, en síntesis.

La transcendencia de la acción, la categoría de los personajes que en ella interviene, el lugar de su desenvolvimiento, sus dimensiones y un cúmulo de circunstancias que concurren, dan carácter especial á cada obra, haciéndose imprescindible el empleo de sustantivos para distinguir una clase de otra. Como tratar en esta ocasión de cada una de ellas en particular, tendría

© Biblioteca Nacional de España

que ser rebasando los límites que debe darse á un trabajo de esta índole en este lugar, me limitaré al drama histórico.

●

El drama histórico es el más interesante de todos los dramas, pero también el que más obstáculos presenta. En él contemplamos á nuestros antepasados; los sucesos de la Historia, cuyos continuadores somos, nos emocionan profundamente al verlos cruzar ante nuestra vista sensibilizados por el arte y mantenidos en forma viva, aunque convencional, por los mismos seres que los realizaron. Alcanzar en un drama histórico, el ideal de todo artífice, la belleza, delata en el escritor genio, cualidades y conocimientos extraordinarios, porque si es el que más se aproxima á lo suprasensible, es también el que más peligros de fracasar ofrece. El hecho histórico es muy difícil de llevar al teatro, porque si se falsea al verterlo en nuevos moldes, pierde su carácter, y si, aun conservando la veracidad, no corresponde la forma á la magnitud, siempre elegida, del asunto, decae el interés, y en ambos casos el resultado es justamente funesto para el drama.

Los momentos elegidos para la acción, los caracteres de los personajes, las citas de hechos y frases, deben revelar que el autor ha revisado con plausible detenimiento y escrupulosidad crónicas, narraciones, apuntes, monumentos y cuantos datos hayan podido ser útiles para la mejor contextura de la obra, que ha de tener gran intensidad dramática y sin decaer el interés ni un solo instante, á lo que contribuye eficazmente la hábil presentación.

El autor debe ajustarse á las reglas establecidas para esta clase de producciones. Forma correcta, amena y

© Biblioteca Nacional de España

# FILOSOFÍA DEL VIAJE

POR LUIS RODRÍGUEZ EMBIL

¿De qué modo diré yo esta tristeza muda, sorda, desolada, que baña mi corazón cuando voy de viaje? ¿Ni cómo hacerla sentir al lector que no la haya sentido, esta tristeza de las largas marchas, del tren que parece no haber de llegar nunca, de las paradas fugaces en estaciones negras, lúgubres, de la voz cansada de los vendedores de agua y golosinas, de los grandes corredores fríos donde se cena de prisa y sin hablar, de los cambios de tren apresurados y silentes?

Yo ignoro, lector, si usted ha tenido la que para algunos es distinguida desgracia de viajar á menudo, y si, de haberla tenido, sintió su alma el tedio obscuro é inefable de los caminos. Acaso sea el tedio, en mí, una neurosis. No sé. Pero afirmo que me llenó todo, más de una vez, y con la propia terquedad del polvillo de carbón que ennegrece las manos poco á poco, en los viajes prolongados; y que se fué como introduciendo en mis huesos y en mi sangre al tiempo que por mis oídos se en-

© Biblioteca Nacional de España

histórico Monasterio de Guadalupe conserva la tradicción de sus fastuosos, señores, los Jerónimos.

Los primeros monjes fueron cobardes desertores del apostolado; sin el valor de los mártires y los confesores prefirieron la mortificación, avaramente administrada, por la propia mano, al tormento regido por la pródiga voluntad de los herejes.

Olvidaban, en el cultivo, y perfeccionamiento, de su alma la guarda de la viña del Señor. Seres de excepción, los monjes, no seguían el paso de los ardientes cristianos de su época, caminaban á retaguardia más despacio, y aprovechaban y recogían, los frutos de sus desatentados predecesores. Realizan con esquisito esmero, las faenas, abandonadas por los seculares, en la velocidad de su fanática carrera.

Durante la época guerrera del Cristianismo, los campeones de la fé, dedicados al degüello de infieles, descuidan, el rezo; las órdenes contemplativas desde los coros de sus monasterios, elevan á Dios sus plegarias.

La guerra conduce al cristianismo á la barbarie, y los frailes, atienden presurosos á la nueva necesidad y alternan el rezo con el estudio. A la barbarie sucede, el lujo; la molicie y las malas costumbres invaden la Roma papal y florece la humildad de San Francisco, con su regla mendicante, para recordar á los hombres que el reino de Dios no es de esta tierra.

Detrás de la malicie llega la heregía, el dinero se pide á Dios y al diablo, y se agradece á quien lo envía primero; el sacerdote comparte su poder con el brujo; los hijos de Santo Domingo, dos veces terrible, por santo y por español, atajan el pecado y las hogueras purifican las almas.

La protesta individual, se extiende á colectiva; el libre examen gana las inteligencias; los pueblos se sublevan en masa, é Iñigo de Loyola forma sus huestes, que á sí mismas se llaman escuadrón. Los jesuítas sabrán

© Biblioteca Nacional de España

traba la monotónica mortal, inexorable del rumor siempre igual de los vagones despedidos... Nunca recuerdo haberme hallado más solitario que en un compartimiento de ferrocarril. Y—paradoja irónica y amarga de nuestro espíritu—nunca tampoco busqué con tanto empeño el encontrarme sólo. Acerca del egoísmo del viajero ha escrito De Amicis, según creó, páginas, como suyas, encantadoras y ligeras. Yo sospecho que en este egoísmo casi morboso que hace mirar como un enemigo al nuevo viajero que llega, entra por mucho aquella escondida murria de que hablaba, aquel deseo de soledad que hace del viajero algo sensitivo, momentánea y curiosamente un misántropo.

...Y luego, el recuerdo de cuanto acabáis de dejar, convertido de súbito en pasado casi remoto; y la impaciencia, el vago temor, la incertidumbre y el deseo de lo desconocido, que se acerca á nosotros, á cada vuelta de las ruedas del tren... Acabamos por perder la noción del tiempo, y aún la del espacio. ¿Cuántas estaciones faltan? ¿Son dos? ¿Son treinta?... ¿Llegaremos alguna vez? Y ¿por qué tener prisa en llegar? ¿Que nos espera á la llegada? Tararán, tararán, canta el tren, devorando camino, frenético en su carrera... frenético ¿para qué? para haber de salir otra vez más á hacer el mismo recorrido en sentido contrario, y tornar de nuevo al mismo punto, siempre corriendo, sin calma, hasta quedar detenido bruscamente en un choque, ó roto en un descarrilamiento, ó inservible de viejo...

Odio el turismo entrañablemente, sobre todo desde que he viajado. Odio ese vulgar deseo de cambio, sin objeto y sin ideal, símbolo de nuestra época desorientada y roída de inquietud. Viajar, sí, pero como un medio y como un mal necesario, ya que por desventura nuestra no somos aún ubicuos, y conviene al espíritu algún oreo de vez en vez, por lo menos á algunos, que los más pasan ante las cosas sin penetrar la corteza de

© Biblioteca Nacional de España

las cosas, y sin saber admirar siquiera, á veces, la hermosura emblemática de la corteza. Y para esos, tanto monta atalayar la vida desde lo alto de las pirámides de Menfis ó de la Giralda de Sevilla, como desde los chatos pedruscos de las calles de su burgo natal.

Pero para los otros, para las almas selectas que saben presentir la realidad maravillosa de este mundo bajo su apariencia, en ocasiones también maravillosa, aconsejo los viajes, pero con un fin y un propósito dignos, no tan solo para contemplar ociosamente monumentos y ruinas sin sentir lo que dicen sus voces, ó visitar ciudades sin penetrar su alma, ni en busca de sensaciones que no habrán acaso de encontrar. Y entonces podrá no ser del todo estéril su ansia viajera. Conocerán al hombre más de cerca, su grandeza y su debilidad; conocerán á la mujer quizá, si tienen nervios y ocasión, con desgarrones fecundos de su corazón y dolor y placer; conocerán algo mejor la vida...

Y sólo á cambio de conocerla y penetrar, siquiera sea levemente, en su misterio enorme, puede pagarse el precio de aquella tristeza inexpresable del viajar, de aquella tristeza que llora en las pupilas fijas y enigmáticas de las razas errantes...

Londres.



© Biblioteca Nacional de España

# POLÍTICA

POR JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

## LA MEDIA NOCHE

INIESTRA hora para el Sr. Maura la ultima del 31 de Diciembre de 1908. Sin duda por eso el ministro de la Gobernación procuró que no sonaran sus doce campanadas fatídicas. ¿Remordimiento? ¿Adulación?

Ese momento fatal recordaba al Sr. Maura el fin de sus dos aciagos años de mando, que, por sus acaecimientos, no España, el mundo entero, evocará entre convulsiones de horror.

En ese período ocurrió la más espantosa conmoción geológica que registra la Historia, en millares de siglos, con sus 250.000 muertos; las luctuosas inundaciones de Málaga y Manresa; el lanzamiento de 24 bombas anarquistas en Barcelona, con su procesión macabra de muertos, heridos y autoridades ineptas; los horribles regicidios de Portugal, provocados por Joao Franco, que acababa de afirmar que sus medidas copiaban las del Gobierno maurista...

© Biblioteca Nacional de España

¡Jettatura infernal!

Pero recordemos ya errores y culpas propias, que harían más doloroso el examen de conciencia del 31 de Diciembre.

Surgirían ante Maura la disidencia peligrosísima de Sánchez Toca, que hace internamente su mortal labor desde que se le despidió violenta, pero no impunemente de la Alcaldía de Madrid, donde fracasó Dato, la crisis en que arrojó al funesto Osma, su favorito, causante del desastre financiero de los conservadores; las dos crisis por defunción, de mala sombra, en que arrojó al sepulcro á unos pobres valetudinarios; la disidencia de Urzáiz, por causas de moralidad, herida que va enconando el tiempo; la indignada separación del último Silvela, saliendo del hogar propio, y arrojando su acta al rostro de los intrusos que la ocupan.

¿Y en los actos de Gobierno? La fracasada subvención sin concurso, de dos millones por año, durante veinte, á una Compañía africana, en que figura el cuñado de un ministro; el monopolio azucarero, negocio que destapó con ensañamiento Urzáiz; el expediente de los postes telegráficos; las concesiones telefónicas á una Compañía de la que era abogado el gran imperante; el asunto de la hoja de lata; la subvención á Comillas de diez millones por año, durante veinte (200 millones), para proteger un capital de trece; la famosa y ya ridícula sesión histórica en loor de la Marina, que concluye en otra adjudicación á Comillas; la fracasada Real orden de Osma preparando el pago de fabulosas sumas á Corporaciones religiosas extinguidas y sin personalidad; la destrucción del Retiro, en un Madrid sin ventilación ni arbolado para abrir el callejón sin salida de Alarcón, en donde casualmente posee casas la familia del gran imperante; el proceso paralizado de la Vasco-Castellana; dos Presupuestos desastrosos; los tres aconsejados viajes del Rey á Barcelona, que dan por resultado el

© Biblioteca Nacional de España

triunfo completo de los republicanos en las elecciones de Diciembre, después de inútiles humillaciones ante los solidarios, de tolerar que hablasen al jefe del Estado en catalán funcionarios públicos, como el alcalde y el presidente de la Diputación, de halagarles con el proyecto separatista de Administración local, arrojado como una injuria al rostro de España, de pasar por alto que en una fiesta oficial suprimieran colgaduras y banderas nacionales; la vergonzosa ley del terrorismo, fracasada, que nos sonrojó ante Europa; el proyecto contra la Prensa, que también fracasó; la política de Marruecos, sin ventajas para España, enfriándonos con Francia y convirtiéndonos en terceros de Alemania; el proyecto malogrado de suspender el Jurado; la justificación de la venta de joyas nacionales, como los Grecos; el mantenimiento de ministros, como el de Instrucción pública, con quien se negó á tratar el Parlamento, y el de Gobernación, que perpetúa con su presencia el ultraje de las elecciones...

¡Terribles pasivos sin activo de los gobernantes del estampillado!

¡Y para celebrar tantos éxitos se reúnen alegremente los ministros á comer el 25 de Enero 70 kilos de jabalí! ¡En frente del luminoso bloque de las izquierdas, el bloque de las bocas llenas!

## LO INCOMPRENSIBLE

Sin embargo, la madeja política se enredó estos días, sin lógica.

Fatalidad de la política española, en que no pueden emplearse raciocinios serios, estudios reflexivos, deducciones de los hechos. Fracasa un político en todos los órdenes, y cuando parece inminente su caída, no falta quien asegure formalmente que continuará un quin-

© Biblioteca Nacional de España

quenio. Y aducen para ello, no la fortaleza propia, sino la incierta debilidad ajena.

¿Es que hay una conjura dentro del liberalismo, iniciada por un exministro que ya fué infiel á Maura, y que maniobra en la sombra contra Moret y Canalejas, explotando sin razón proximidades con elevadas personas, para que se las crea absurdamente interesadas en empresas que las perjudican? Pues como esas conjuras necesitan cabeza, y los dos á quienes calumniosamente se suponía comprometidos han hablado bien claro, López Domínguez, haciéndose representar en el mitin de Cuenca, y Montero Ríos, declarando su inquebrantable subordinación á Moret, no obstante ciertos juicios propios á que por su autoridad, posición y talento tiene indiscutible derecho, la tal conjura constituye un argumento infundado, y más en labios conservadores, cuando entre ellos hay conspiraciones más hondas, de que Sánchez Toca y muchos antiguos silvelistas podrían dar curiosos pormenores.

¿Que los liberales reproducirán el espectáculo de divisiones de su anterior etapa, con varios presidentes del Consejo? No; la historia no suele reproducirse. ¿Se ha repetido acaso la anterior etapa conservadora, con sus divisiones y sus varios presidentes del Consejo? Midamos con la misma vara, como manda Jesucristo. ¿Impidió la vuelta á los conservadores el lamentable espectáculo de sus últimas luchas intestinas?

¿Que los mitines del bloque alejan del Poder á los liberales, por lo que algunos han dicho en ellos? Ya el mitin de Cuenca corrigió autorizadamente las disculpables exageraciones, puramente oratorias. La Monarquía quedó en terreno indiscutible y se dijo que de cuanto afirmaban los oradores sólo comprometían al bloque las declaraciones conformes con el programa de Zaragoza. El impersonalismo, el altruismo de las alturas supo perdonar algo más ofensivo al Sr. Maura: aquel suelto de su puño y

© Biblioteca Nacional de España

letra amenazando con su retirada y la dispersión de los conservadores si la regia prerrogativa daba un decreto de disolución á Moret.

Lo cierto es que existe un bloque formidable que aliará del todo al pueblo con su rey; lo cierto es que volvieron á hablar con perfecta unidad Moret en Bilbao, Canalejas en Murcia, Alvarez en Badajoz; lo cierto es que un programa que consagra la libertad de conciencia, la independencia del Poder, la enseñanza neutra con gran presupuesto, el derecho común para las asociaciones religiosas, la legislación obrera, el servicio obligatorio, la desgravación de consumos, la política hidráulica y la obligación contributiva de las manos muertas, sustraerá nuevamente á España del mapa africano para incorporarlo á Europa; lo cierto es que la juventud, aceptando ese programa, para ella mínimo, se incorpora al movimiento, y que cualquier retraso en la obra, haciendo estallar tanta indignación comprimida, conseguirá que lleguemos tarde.

Conformes en que haya Gobiernos largos, pero que sean buenos. Los malos deben desaparecer en juicio sumarísimo. Conservadores que habláis de quinquenios, el país es sufrido, pero no está muerto.

Nadie está ciego en los presentes momentos, y seguramente en la primera semana de Febrero se habrá despejado todo. Aplazó la solución el íntimo dolor del señor Moret, al que, lejos de estas profanidades, acompañamos silenciosos todos los amigos.

¿Se desenredará la madeja?

¿Serán vanas nuestras predicciones?

Suceda lo que quiera, puesto que nuestra política no se presta á raciocinios lógicos, seguiremos en las filas donde nos tienen clavados el deber y el patriotismo.

© Biblioteca Nacional de España

DICIEMBRE

Después de aprobarse el anodino Presupuesto de 1909 con el déficit inicial de 54 millones que evidenció Moret; rechazada vigorosamente la imposición de aprobar en dos días la escandalosa subvención Comillas dentro de un país que emigra por hambre; cursada la protesta clerical contra el proyecto de caducidad de créditos de Besada, invocando frente á las leyes del Estado doctrinas de canonistas; continuada la repulsa de la repugnante ley local con que nos afrentan hace dos años, el señor Maura terminó esta etapa con la heroicidad de disponer de las senadurías vitalicias, agravando el desequilibrio en el Senado de las fuerzas gobernantes.

ENERO

Sigue el partido conservador rodando por la pendiente maurista, sin conciencia ya de su vida vegetativa, perdida la fe en su continuación, y Maura, descaradamente clerical, ostenta internacionalmente su significación. Abre las Cortes el 11, y el 12 propone, para la inmensa desgracia de la Italia liberal, la ridícula suma de 40.000 duros. Afortunadamente, la hidalga iniciativa de Alfonso XIII concediendo á la Reina de Italia nuestra cruz de Beneficencia, y las cuestaciones de la Prensa, de los estudiantes, de las provincias, borran el mal efecto de ese alfilerazo reaccionario al Gobierno de Italia, odiado por el Vaticano.

¡Contrastan esos 40.000 duros, por una vez, con los 50.000 que anualmente envía un marqués conservador para el Dinero de San Pedro, mientras paga ¡dos reales diarios de jornal á sus obreros de Jerez!

© Biblioteca Nacional de España

## PROYECTO DE ADMINISTRACIÓN LOCAL

Sigue su repulsiva trayectoria esta ley separatista, en medio de las protestas generales. El golpe, rudo, mortal, enérgicamente catalán, que acaba de darle Sol y Ortega en el Senado, lo hace imposible ya para que entre sus pliegues busque Maura una bella postura en su caída. Sol probó, con textos solidarios, que esa ley va contra la Patria; nada de eufemismos. ¡Contra la Patria! Moret, que quería salvar algo de lo bueno que puso el partido liberal en el proyecto, ante la tenacidad de Maura no consintiendo separar lo posible de lo execrable, tal vez se vea precisado á rechazarlo todo.

Entretanto, arrecia el escándalo de la Vasco-Castellana; las oposiciones, indignadas, ven que se retira el proyecto de subvención á Comillas (que no pasará), para que siga el marqués cobrando indebidamente otra subvención; el Consejo de ministros se reúne diariamente, no para promover grandes obras públicas, sino para adjudicar á Comillas el concurso de la Marina...

La caída va á resultar honda, sombría, fea...

## ITALIA

Alejémonos, asqueados, de la política imperante. Olvidemos la siniestra pesadilla.

Y levantemos el corazón para llorar con Italia su inenarrable desgracia... ¡Italia!... Sueño de nuestras almas juveniles, tu dolor tiene un eco en lo más puro del espíritu universal. Te simbolizan aquellas tus hermosas hijas, que perecieron en sus hogares de Messina, por no escapar desnudas. ¡Divinas flores de tres pétalos: belleza, castidad, sacrificio!

© Biblioteca Nacional de España

¡Vírgenes muertas, cuando se propale que en el mundo moderno el perfume del pudor femenino se desvaneció con las viejas tradiciones, vosotras, honrando á vuestra Italia, honrando á la humanidad, con vuestros blancos cuerpos, rígidos y acardenalados, macizos de nardos que matizó la muerte con sus lirios, evidenciaréis que en el siglo xx se sabe también sacrificar la vida á la virtud, como en los tiempos de la inmortal Virginia!

## CENTENARIO GLORIOSO

No pleguemos aún las alas: admiremos la cumbre generosa, desde la cual festeja el centenario de nuestra Independencia la sublime Zaragoza, abrazándose á Francia en una Exposición común. Desde sus ámbitos podíamos divisar, conmovidos, los homéricos lugares de aquella epopeya.

Yo recorría las instalaciones de la Exposición sin poder fijar la idea en maquinarias, productos agrícolas ni objetos históricos: sólo pensaba en Agustina de Aragón, que, desde su alta y hermosa estatua, parecía tender la mano á los hijos de los guerreros francos, que salpicaron con sangre de los dos bandos el laurel de nuestros héroes.

El día en que tomé el tren para el retorno á Madrid escuché la Marsellesa ¡entonada por músicos aragoneses! en honor de los concejales de París.

¡Viva Francia! ¡Viva España!, grité con aquella multitud de corazón tan grande, que albergaba y fundía en su interior á los dos gigantescos rivales de la Historia ¡Así conmemoran sus recuerdos los héroes que saben luchar, pero no saben odiar después de la lucha!

© Biblioteca Nacional de España

## PALABRAS DE PÍO X

Y terminemos estas reflexiones que nos sugieren los hechos ocurridos desde nuestra crónica anterior con palabras que lleven la paz á los espíritus de los muchos católicos españoles que militan en las filas liberales.

Pío X, dirigiéndose á una peregrinación de integristas españoles, condenó severamente sus fanatismos y la blasfemia de que «el liberalismo es pecado». Con las palabras de oro del Padre de los católicos cerramos las nuestras. Lo que él condena es lo que nosotros llamamos clericalismo.

«Lo bueno y honesto que hagan, digan y sostengan los afiliados á «cualquier partido» y las personas que ejerzan autoridad, puede y debe ser aprobado y apoyado por «todos los que se precian de buenos católicos» y buenos ciudadanos, no solamente en privado, sino en las Cortes, en las Diputaciones, en los Municipios y en todo el orden social.

No debemos los católicos acusar á nadie como menos católico «por el solo hecho de militar en partidos políticos llamados ó no llamados liberales». Combatir sistemáticamente á hombres y partidos «por el solo hecho de llamarse liberales», no será justo ni oportuno.

No será justo ser de tal manera inexorables por los menores deslices políticos de los hombres afiliados á los partidos llamados liberales, «que por tendencia y por actitud política son ordinariamente más respetuosos con la Iglesia que la generalidad de los hombres políticos de otros partidos», que se creyera obra buena atacarles sistemáticamente, presentándoles como á los peores enemigos de la Religión y de la Patria, como á imitadores de Lucifer, etc.

No debemos exigir á nadie como obligación de con-

© Biblioteca Nacional de España

ciencia la afiliación á un partido determinado, con exclusión de otro, ni pretender que nadie renuncie á sus opiniones políticas honestas, como deber ineludible, pues en el campo «meramente político» puede haber lícitamente diferentes pareceres, tanto respecto del origen inmediato del Poder público civil, como del ejercicio del mismo y de las diferentes formas externas de que se reviste.»

© Biblioteca Nacional de España

# ARTE

## EN UN ESTUDIO

POR TRISTÁN

DESDE muy pocos sitios se domina la vida. No obstante, yo he tenido la suerte de ascender sobre alguno.

No hace mucho, el día no sé cuantos después de mi nacimiento, escalé las cumbres de nuevo. Estuve en el estudio de dos artistas amigos, Viladrich de la Torre y Julio Antonio. Me sucedió lo que en los Alpes, después de una larga excursión sobre los esquis, que ya en la cúspide, me aluciné al ver desparramarse, inundando de vida las lejanías, el horizonte chico, que se veía desde la falda del estudio, apaisándose tan lejos, que, una verdad aciaga, me llegó á condoler la de que era un poco corto de vista allá arriba, por influjo de las cosas de aquí abajo... Tanto, que en el estudio de Rodín—el gaurisankar del Arte, su ápice—estoy persuadido de que me llegaría á creer un ciego, no pudiendo alcanzar ese más allá sin non plus ultra, que debe sugerir el nidal del maestro...

¡Pobre burgués, que vive anodinamente!—, se me ha ocurrido en las cimas—. ¡El no sabe cómo toda la natu-

© Biblioteca Nacional de España

raleza, la de aquí, acullá y la de todo ultramar, se concita en una obra de arte!...

En ese estudio anidan tres albatros. Viladrich, que es pintor; Julio Antonio, escultor, y Lasso de la Vega, poeta. Es una trinidad que unifica su intelectualismo, porque, y esto es lo raro, el pintor y el escultor son conscientes de su obra de un modo filosófico.

He dicho raro, porque el artista es muchas veces sólo un reoforo consciente de la física de su arte; pero inocente de la metafísica de lo que ha creado.

Al abrir la puerta de este estudio, antes de ver nada, se escucha una nota dispersa:

... Mi amada tiene el sol
clavado en sus pupilas...

Es Lasso.

Después, al observar las cosas de sobre los caballetes, la música del estudio—brote de un Stradivarius, que á veces suena igual que el que posee Juan Ramón—dice unos versos del poeta:

... ¡Idilio de la flor á la que viene
un beso de la luna que ella besa!...

Viladrich tiene una larga melena inverosímil, y su facciones consumidas recuerdan á Henry de Groux.

Sus maestros son los primitivos, y como ellos, tiene la pasión por el detalle y por el paisaje de selección. Así, en el que se titula «Dónde canta el ruiseñor», se nota la predilección afectuosa por lo que hay de mejor en el paisaje y la desaprensión de lo que en él no es decidor y único.

Un verso de Lasso, el compañero de bohemia, es la brisa de ese paisaje:

... El bosque que pisamos
me dice tu armonía.
Si no eres copia de él,
de ti lo copiarían.

© Biblioteca Nacional de España

Y así en todos los paisajes. Bajo la mucha luz de otro y lo boreal de su colorido, transcurre otra exhalación:

... Mi corazón es un valle;
corazón de voces lleno,
en su oquedad tiene toda
la Naturaleza un eco!...

Es también del camarada.

En las cabezas, recién pintadas, hay una evocación de Durero, de Holbein, de su bermejismo. Sobre todo, en L'hereu, Alfred lo dolent y en Reina gitana. Viladrich tiene la sabia persuasión del maestro de que «quien hace bien una cabeza, puede hacerlo todo».

En este momento su primitivismo estudia el arcaico procedimiento al temple, que acumulaba tanta electricidad en los colores.

Es un iniciado, y su obra es la audición de Dios (¿Dios?).

Julio Antonio es escultor, y tan vigorosamente como escultor, es dibujante. Cosa bien extraordinaria: un escultor con enjundia y seguridad en la línea. Desde el dibujo, todo dificultad, en que hay que adivinar y hay que infundir sin luz; pero sin que por eso pierda su perspectiva—el de una calle á obscuras—hasta la sanguina concluyente á lo Miguel Angel, están en su diapasón todos los trazos posibles.

Por la calleja, remembrada, pasa también misteriosa y sibilante, como su viento, una estrofa de Lasso:

... Y se va... En el silencio más allá de la muerte,
más allá de la vida...

Todos sus dibujos son hijos de una fortísima concepción, que recoge las muecas más difíciles de los torsos, de los brazos, de las piernas, de todo...

Su dibujo es un dibujo estatuario.

Beethoven, interpretado por él, figura en uno de los

© Biblioteca Nacional de España

flancos del estudio, abatida la cabeza por el terráqueo que soporta, adquiere una significación afín con su música...

Suscita, de pasada, dos versos de otro poema de Lasso, como sin relación con él; pero en el fondo poseídos de analogías:

¡... Oh, bosque, tú me invades de luz desconocida,
y desnudo ante ti sólo quedo hecho alma!

Escultóricamente considerado, no es Rodinesco, no se acoge á esa facilidad con que han adulterado las genialidades del maestro algunos de sus discípulos que esculpen sólo masas, las de más resalte, y las más opacas. El sabe que hay que hacer algo translúcido, y así su afición transciende á Donatello, y los florentinos, sin que esto signifique que no sea de su época, pues es afín con Lorraín, Polaire, Groux...

Flor malsana es una obra intensa y abismada; pero la aventaja, sin tener tanto cuerpo, esa otra que él llama —Eloise-bust-de'-n—. Giulio Antonio.

Es una fascinación. Condensa toda la lujuria posible y es la estática de esa fuerza madre. Tiene el cráneo pequeño de las voluptuosas; una quijada voluntariosa; la frente, estrecha; los hombros, decaídos y cortos, como en las ninfómanas, y el cuello, sanguíneo. Consigue ser todo un símbolo.

Ethal, el tirano de Phocas, la hubiera adquirido para su colección. Hasta hubiera acabado con todos sus otros ídolos, y bajo su invocación se hubiera hecho deista...

Se ama el veneno de sus labios, aunque se sabe que es de los que matan.

Tiene incrustadas en los ojos dos amatistas y el pectoral estofado á la manera primitiva. Sobre el descote—como «dije» escalofriante—un puñal con el pomo adamasquinado, evoca una historia de que es memoria una cicatriz que tiene el artista en el hombro. Eloisa fué la

© Biblioteca Nacional de España

heroína, esta mujer cuyo parecido él ha arrancado á la fotografía y á la memoria.

Se comprende mejor su diabolismo, junto al contraste de otra resonancia del estudio, nacida en Lasso:

... Virgen, tus gracias son mis tentaciones...

En «María, la negra, querida que fué del Pernales», hay una violencia macabra, infundida en el hieratismo de su expresión tan geroglífica y tan misteriosa como una obra egipcia. Al valor de Julio Antonio, corresponde también el busto, lleno de parecido de Lasso.

¡Todo es intenso en este estudio!

¡Además, todo es tan juvenil, tan precursor!...

Así, cuando se desciende, toda la sangre negra, anémica, que había creado en uno, el cuotidianismo de la vida se hace roja, jovial, saludable... Y se tienen ansias de volver á subir momento seguido de descender...

Con Colombine, la hermosa mujer y la intensa literata, que quiere conocer el estudio, subiré al picacho el día que se publiquen estas páginas, para ofrendarles lo que ha dicho en el llano, en la tierra baja, un hombre entusiasta.

© Biblioteca Nacional de España

# MOVIMIENTO INTELECTUAL

## CONFERENCIA DE UN CIEGO

Se tiene una falsa idea de los ciegos, porque se da demasiada importancia al Sol...

¿Quién ha dicho que no esté toda la luz en las pupilas y que en ellas no esté todo el sol?

Los ojos de un ciego se diferencian de los otros ojos en que están empatallados, encaminada toda su luz hacia adentro...

¿Que carecen de la idea del paisaje? Falso. Son ricos en paisajes como los de Leonardo, que son los que más importan. No niego que no vean ese paisaje que miran los días de merienda las familias burguesas, ó el que ven las gentes con landeau ó automóvil, aunque sin espíritu; pero de ese paisaje bien se puede prescindir. El otro florece en determinados estados de ánimo, y son otros ojos, sin pupilas, que podríamos llamar ciegos también, los que lo entienden. Esta intuición, que es la que ve el paisaje, con exclusión de los ojos, la que sólo puede ver los de Vinci, es privativa de los ciegos.

Uno de estos ciegos, el inteligente intelectual Carlos Leickefel, leyó—leyó á su manera, como puede leer un



© Biblioteca Nacional de España

ciego—un estudio sobre Schiller, que escribió antes de morir su hermano ciego también.

Ha sido un acierto en la comprensión del gran dramaturgo, que tan ubérrimo era en situaciones y en sonoridad y tan simpático, porque fué una protesta contra el clasicismo francés y significó la iniciación de la independencia en el teatro.

Fué una conferencia conmovedora, porque todos sabíamos lo unidos que estaban los dos hermanos, que eran más que nada un caso simbiosis. ¡Y cómo se conmovió con los aplausos del otro día el recuerdo del muerto!

Esperamos la segunda parte de la conferencia.

## EDGAR POË Y SUS AMIGAS

En Le Mercure de France de este mes, Johm H. Ingram, en un artículo sobre Poë, desmiente textualmente la alegación de que Poë no tuviera amigos.

Principia relatando algunas anécdotas infantiles, entre las que sobresale la de un niño, camarada suyo de colegio que le pedía por favor y con recogimiento, le prestara aquellas poesías que precozmente hacía Poë en sus clases y aprovechando los recreos; quería enseñárselas á su madre.

¡Cuanto hay de sencilla grandiosidad en esta sencilla anécdota, buena como el pan, en que por ser todo tan privado y haber sido tan ingenuo, no deja de haber una fascinación extraordinaria!

Después nos habla de sus amigos y de sus afecciones amorosas. Predilecciones femeninas tuvo muchas, y en todas supo portarse insuperablemente. Sólo en una, en la de Helen Witam, Poë tuvo un desliz descortés, y ella rescindió sus promesas.

© Biblioteca Nacional de España

Pero pasado algún tiempo, cuando esta mujer quedó viuda, Poë, buscando su equilibrio y su panacea, volvió á requerirla. Se fijó la fecha del epitalamio, pero, «Algunas semanas más tarde—termina el articulista—en el momento en que las campanas debían anunciar los esponsales, el poeta sucumbió prematuramente. El desenlace sobrevino repentinamente. El 7 de Octubre de 1849, el alma de Poë abandonó este mundo.» Nosotros, en un relato del malogrado Azorín (Q. E. P. D.) (1) asistimos á su última hora, aunque no avivó aquel recuerdo de la tragedia la noticia de que comprometió en la quiebra unosa mores y el destino de una mujer.

## UNA GENIALIDAD

Á veces en un número del «Le rire», del Charivari ó de Punk, he encontrado bajo el trazado volandero y movilizado de una caricatura, una agudeza, que sin didascalismo ninguno, bien valía una biblioteca de autores alemanizados.

Fuera del círculo de las cosas trascendentales, está lo trascendental precisamente.

El hombre sesudo, cabezón, pierde el tiempo porque desdeña la frivolidad de la vida, en cuyo fondo, á través

(1) «Bajó al sepulcro, entre la bendición de los buenos, por haber temido á Dios.

El Señor nos la dió. El nos la quita: bendito sea su santo nombre.» Job. cap. 1, vers. 21).

Oracio.—Quæsumus, Dómine, pro tua pietate misere animæ famulæ tuæ *Azorín*, et á contagiis mortalitatis exutam in æternæ salvationis partem restitue. Per Dóminum nostrum. *(200 días de indulgencia)*.

Oración.—Suplicámoste, Señor, tengas misericordia del alma de tu siervo *Azorín*, por cuya salvación fué derramada tu preciosa sangre. Amén. *(200 días de indulgencia)*. (Palabras desu recordatorio).

© Biblioteca Nacional de España

de su acuidad, se ve su secreto como de ningún otro modo.

Si Newton no hubiese estado en plena frivolidad de espíritu, mirando la frívola caída de la manzana, sino por el contrario, hubiese estado obsesionado á la manera de un hombre sesudo, no la hubiera visto caer con toda sencillez y frivolidad.

Se necesita ser ingenuo á priori.

Remy de Gourmont, frívolamente en sus Epílogos, dice la última palabra de la sabiduría todas las quincenas. Y estoy seguro de que no conoce á Gourmont ningún profesor de Universidad, ningún académico ó cualesquiera otro sabio de los oficiales.

En The Studio, la revista de arte más representativa, en la que suele hojearse sólo la parte gráfica, he descubierto una de esas verdades de que están exhaustos los infolios prestigiosos. Una verdad sencilla, como la caída de la manzana, pero sugeridora, como esa simpleza consabida.

Un espíritu inteligente, que firma con humorismo «El maniquí» y que tantas genialidades lleva dichas haciendo dialogar al Hombre de la corbata roja con el Crítico de arte, destruye, desde un punto de vista extraordinario, todas las estéticas.

Oigámosle:

«—¿Qué piensa usted de esto?—dice el Hombre de la corbata roja.—Un crítico japonés ha dicho recientemente que los griegos fueron grandes artistas porque no copiaron lo clásico, porque carecían de la belleza concusionadora catalogada en los Museos. ¿No es esta una encantadora ocurrencia de filosofía artística?

—Excelente—responde el crítico de arte—. Resume en una frase los puntos esenciales de una discusión interminable. Se sobrentiende que el crítico ha querido decir que la grandeza de los griegos procede de que su arte no ha estado entravado por la tradición del pa-

© Biblioteca Nacional de España

sado. Ha podido desenvolverse libremente en el sentido que ha juzgado mejor, fijándose así sus propios principios.

—Y también, no lo olvidéis, pudieron así responder con libertad á la inspiración del momento—continuó el Hombre de la corbata roja.—Pudieron reflexionar sobre el espíritu de su tiempo, y esto es, á mi parecer, lo más importante.»

He aquí ese rasgo contestón, que va directo á los profesores de estética, y los descabeza con una impasibilidad turca.

## LA MISIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD

Mauricio Bellom publica un artículo bajo este título, que bien merece sustanciarse.

«El obrero ha pasado junto á las Universidades y ha visto pasar junto á sí al estudiante, añorando una vida mejor, en la que la capacidad de la inteligencia es lo más envidiable.

La inteligencia sin formar, virgen, del obrero joven, en condiciones fáciles á la fijación del error, necesita un preservativo.

En esta tesitura, el cuidado de apartar de las teorías especiosas al obrero, refutándolas y enseñándole á refutarlas por sí mismo, es la misión sin hipérboles de la juventud.

Del modo con que se cumple en el mundo esta misión, dos países pueden establecerse como tipos en razón de la diversidad de caracteres de los estudiantes de sus Universidades: Alemania é Inglaterra.

En Alemania, los estudiantes libres comenzaron en el principio independientes esa labor cultural, pero al poco tiempo encontraron un apoyo en la Sociedad Coménius,

© Biblioteca Nacional de España

cuyo fin era también el de formar el carácter de las masas.

Los estudiantes se repartieron las especialidades: Cálculo, Geometría, Lengua alemana, Geografía, Caligrafía y Dibujo.

La experiencia denota la predilección de los obreros por las materias elementales. Un curso sobre los seguros no tuvo aceptación.

Para estas cuestiones preferían á los secretarios de sus Sindicatos, por suponerles más enterados experimentalmente que los estudiantes.

Para que fuera el profesorado estudiantil producto de una selección, un Comité decidió entre todos cuáles explicarían los cursos, y sobre qué materia.

Esta campaña de vulgarización tan práctica y tan eficaz, se ha extendido por toda Alemania, y en ella hay un seguro efecto benéfico, el que cumple en el espíritu del alumno, provocando en él el espíritu del deber social.

A diferencia de la Alemania que es privativamente pedagógica, en Inglaterra se ha constituído también ese régimen de extensión universitaria, en la forma original de colonias.

Los estudiantes se reparten en las ciudades, y se van á vivir á los barrios obreros, barrios pobres. Comprendiéndoles á todos, unificándoles, está el significado de colonia. En ella hay un jefe (Warden).

Fuera de su labor pedagógica, relacionada quizá más con la vida, tienen otras funciones para con el obrero su amigo. Ellos le cuidan las enfermedades, resuelven sus conflictos, son los confidentes y, como tales, pueden ser la lógica que le falta á su vida sin gobernalle, por falta de inteligencia. Así se evitan el drama pasional y el drama por precipitación.

Su esfera de acción es muy extensa, científicamente considerada: todos los problemas económicos sociales

© Biblioteca Nacional de España

están dentro de su esfera de acción: el trabajo de los niños, la protección de la infancia y de la vejez, la creación de obras para adultos, caja de ahorros, bibliotecas populares, salas de lectura, baños públicos, protección legislativa y sensata del obrero, consultas jurídicas y médicas, escuelas para niños anormales, etc. etc.

La última estadística arroja optimistamente el número de esas colonias que están repartidas de este modo: 76 Inglaterra, 10 Escocia y 1 Irlanda. En Londres, el número de colaboradores expresos de cada colonia es de 43.

En Francia, país especialmente atento á todo lo que sea revindicación, están también organizadas esas asociaciones benéficas, entre las que hay algunas diferencias de carácter.

Así existen la Asociación de la juventud católica, la que se titula denodadamente Ernesto Renan, y la Asociación de la juventud laica.

El obrero francés es más inquieto, en un sentido más intelectual y menos pedagógico que el alemán, y en otro sentido práctico que el que orienta al obrero inglés. Tiene el deseo siempre de elevarse y de escapar á su situación social.

Es un obrero más intuitivo que cualquier otro obrero. Por eso en Francia no se trata de hacer al obrero un auditor de las conferencias sólo, sino un conferenciante.

Se deja en libertad para que discuta, tenga gallardía de pensamiento, y como la idea de la libertad del obrero francés es ardorosa y dinámica como ninguna otra, brotó en él el polemista, y eso acrecenta su criterio de manera palmaria.

En estas propagandas, evitando su fracaso, es parte capital la juventud de sus hacedores. El obrero no recela; en el joven ve ciertos entusiasmos que le hacen afín con él; no hay nada calculado; sus campañas, así como en las

© Biblioteca Nacional de España

FALTA

PAGINA

© Biblioteca Nacional de España

## ANTIGUAS CARTAS DE AMOR

La Revue des Deux Mondes última publica unas cartas de amor fechadas en 1822. Sin menoscabo podrían estar fechadas en 1909. Sucede en todas las viejas cartas de amor que se publican lo mismo. El amor es una de esas cosas invariables, y las cartas de amor se conservan, como comestibles, en salazón. Sólo una diferencia se puede observar entre éstas y aquéllas: que entonces se dependía todavía un poco de la carta, y hoy depende la carta del amor y de su desgaire. Eran demasiado atildadas; el triunfo de la frivolidad no imperaba aún. En una de ellas hay un rasgo de crítica que se sale fuera del marco de la carta y es digno de perpetuidad.

Se habla de Shakespeare, de sus sugerimientos inquietantes, y al hablar de Hamlet dice él: «Yo no me explico cómo un sér al que se le ha presentado su padre en la primera escena, resucitando perentoriamente, tiene dudas después sobre la otra vida y la inmortalidad. Es contradictorio.»

En lo demás, el contraste implorante de la mujer junto al hombre que escribe imperialmente; del beso que rasguña y se aparta de seguida, de él, y el beso que se posa para no desviarse y acaricia, de ella.

## NIETZSCHE

En Le Mercure del 16 de Febrero se han terminado de publicar las páginas inéditas que Nietzsche escribió titulándolas Hecce Homo.

La impresión de su lectura es la de siempre en Nietzsche, con una excepción: la serenidad con que se

© Biblioteca Nacional de España

cree en él de nuevo, después de haberle visto justificar- con esa campechanía para inter nos de que no creíamos capaz al hombre de las prosopopeyas.

Albert, ese testamentario de Nietzsche, que tanta luz ha hecho sobre la vida y la producción de ese hombre maravilloso, que sin duda ninguna es el que buscaba Diógenes, y buscándole se consumió la luz de su farol, publicó hace tiempo en el mismo Mercure unas páginas que eran para Nietzsche la retórica, la sintaxis y la fórmula de su inspiración. Allí decía, he escrito, y se debe escribir, en vista de una catástrofe.

En vista de la catástrofe cristiana están escritas esas páginas; en ellas todo nos hace más esforzados y mucho más inteligentes.

Este libro—dice refiriéndose á Zarathoustra—es la primera psicología que se ha hecho del sacerdote, y su descubrimiento capital es la de la moral del cristianismo (una verdadera catástrofe).

Toda su bondad—bondad muy diferente á la que es usual entre los buenos—se dedica á crear un optimismo que él ha sido el primero en predicar, y toda ella reacciona contra la negación de vivir que ha estatuído el cristianismo; «que Lutero resucitó cuando estaba á punto de morir», según él mismo opina.

«Necesito lavarme las manos cuando he estado con hombres religiosos.»

De la moral da una definición concluyente en este libro. «La moral es la idiosincrasia del decadente, con la intención escondida de deducir de la vida una venganza.»

«La noción de Dios—dice en otra parte—ha sido creada como antinomia de la vida, y el otro mundo por desprecio al único que existe, y al que así arranca todo objeto, toda razón y toda voluntad.»

Todo es energía, heroicidad, idea en Nitzsche; no ha

© Biblioteca Nacional de España

habido hombre más sensato, aunque, como la sensatez no es de ellos, digan otra cosa los insensatos...

El nos ha dejado para que no nos gane la política corruptura de los prudhomes, una política decisiva y conquistadora. El lo ha dicho: «A partir de mí hay en el mundo una gran política».

Pero lo más importante en Nietzsche es que no es literaria su influencia, sino alimenticia, testicular, privada.

La historia está llena de influencias literarias; todo en ella era literario; todos los triunfos, las figuras todas—así, llana y radicalmente,—todo era adjetivo, fárrago, ornamental....

Con Nietzsche, que no es espíritu para dilettantes, ni chuchería de boudoir, ni bibelot de despacho, sino que va más allá de las fuerzas intelectuales de los amigos de la galvanización, del modus vivendi y de la feminidad, con ese Nietzsche llega la necesidad de aglomerar más sangre en el cerebro, cosa imposible para los que la tienen agolpada toda en el estómago, y se impone categóricamente la destitución de la abulia y de ese estado de ánimo, impropio para comprender nada, del qne no se da por completo á una obra, crispados los nervios y en un orgasmo todo su sér.

Nietzsche pide una inquietud mayor. Es por primera vez, en él, el lirismo cosa ahita de ideas, tras de cuya asimilación no cabe la indecisión de espíritu de los intelectuales, que lo leen como una cosa literaria, y así pierden, anulan su incremento.

Unamuno es hijo de Nietzsche. En España tenía que brotar, por ridiculez, ese nietzscheanismo provinciano y paradójico.

¡El nietzscheanismo, hablado á las masas, dado en forma de discurso, no puede haber mayor absurdo ni mayor claudicación! El nietzscheanismo contratado para regalar el oído de gentes sedentarias, que quieren un momento exaltar su vida como sport.

© Biblioteca Nacional de España

El nietzscheanismo al alcance de todos. ¿Cabe mayor reducción?

Todo el denuedo de los que aman á Nietzsche debe consistir en arrancarle á toda clasificación. Es único. Desmintámosles á los que lo envuelven entre los poetas ó entre los filósofos. Lo peor que le puede suceder á un hombre representativo de muchas fuerzas, es hacerse literario ó filósofo de salón ó de Ateneo.

¿Es que sabéis todo lo que ha dicho?

Muchos tienen sólo una vaga idea de él, aunque leyeron sus libros, recuerdan ese vago hálito que en el fondo del caracol remeda el mar. La mayoría sabe el estribillo «Así hablaba Zarathoustra». Es verdad que están acostumbrados á leer poetas que son un haz de estribillos. ¡Compararle con Hugo! ¿Qué tiene que ver Nietzsche con Hugo?

Es un hombre sin precedente. No entrará en las Universidades como libro de texto, ó filosofía académica para discutir. Straus tuvo su época. El saber eso me hizo desconfiar, y ví todo el pauperismo que había en él.

Nietzsche tendrá su época; pero no cerca de su presentación en el mundo. Es la dinamita—según dice él en este último libro—y la dinamita descubierta hace mucho tiempo es doctrinarismo de muy pocos y la execración de las mayorías.

Dialéctica ha sido la exposición de Nietzsche; pero después de su inhibición en los hombres, ha de ser algo más. Me avergüenza hacer una cita de él delante de gente, sobre todo delante de jóvenes literatos, porque me molesta haya quien crea que le cito como ellos á sus prohombres con esa banalidad y por exhibición. Nietzsche no consiente ese amaricamiento de espíritu. Por eso me callo sus pensamientos, temeroso de que otras gentes hagan suya la cita y frívolamente la espeten.

Despierta la mar en nosotros, y bajo su influjo es una alta marea, vaporosa y gigante, nuestro espíritu.

© Biblioteca Nacional de España

El aburguesamiento de ciertos espíritus no puede resistirlo, porque es el enemigo del marasmo.

Ingerido entre indiferencia por mucha gente, sobre todo por el tipo corriente del literato de las crónicas y del librito, ingerido entre indecisiones, resulta un vermout con selz.

Con la tristeza con que se acaban todos los libros hemos cerrado éste, esperando que algún espíritu nos dé la sensación del ineditismo nietscheano.

## LA ÚLTIMA PÁGINA DE ANATOLE

Merece reproducirse íntegra, por ser del maestro, la última página de Anatole France, publicada por la Revue, en respuesta á su información sobre la lealtad femenina.

«Cuando le hemos puesto al corriente de lo que queríamos de él, Anatole se ha echado hacia atrás su bonete rojo, nos ha mirado con sus pupilas atesadas, que resplandecen con malicia en el fondo.

»¡Exigen ustedes de mí que murmure de las mujeres! ¡Engañosas ó no, son siempre encantadoras!»

Algunos días después de habernos hablado de esta suerte, nos ha enviado estas cuartillas deliciosas:

«¿Tendremos los hombres la desfachatez de elogiar la moralidad de la sociedad actual? ¿Las virtudes masculinas son todo lo brillantes que fuera necesario, para justificar su defensa contra la impureza femenina?

Yo no sé si la hembra humana es por naturaleza artificiosa, pero lo que sí sé es que el varón se ha portado siempre, segun atestigua la historia, brutal, feroz, sanguinario y deslealmente; no veo, por consiguiente, lo que el moralista teórico puede ganar ó perder acrecentando la influencia femenina.

© Biblioteca Nacional de España

# LIBROS

**Los maestros jóvenes:** Gómez Carrillo, *por Eduardo de Ory*. (Garnier Frères; París, 1909).

Un libro ameno, alado, grácil; un libro cuyo mejor elogio podemos hacer diciendo que es digno del autor á quien se dedica. El poeta Eduardo de Ory, cuya musa es una andaluza retrechera que viste á la parisién, una gitana con los ojos llameantes, pero que hace sonar los crótalos en los bulevares con la alegría de una griseta...

Ory se ha mostrado digno cantor-crítico de las glorias de este Gómez Carrillo, tan original, tan frívolo, tan curioso de todos los bellos aspectos de la Vida y del Arte. De este Gómez Carrillo, que sabe decir tan amenamente cosas sobre Renán y cosas sobre las bailarinas parienses. De este Gómez Carrillo, cuya filosofía el mismo Renán hubiera elogiado, pues filósofo tan austero como Chamfort ha dejado esculpida una frase lapidaria: La verité, je ne l'ai trouvé que chez les danseuses... Frase-síntesis de una filosofía mundana y gentilicia...

El libro de Ory dice cosas muy bonitas, muy fragantes y muy justas sobre Gómez Carrillo, á quien todos admiramos; todos, aun los graves eruditos, que sabemos ver cuánto oro latente hay, bajo una forma ligera y superficial, á la simple apariencia de los superficiales...

© Biblioteca Nacional de España

Digámoslo mejor: la moralidad social no puede aumentar ni decrecer, sino sencillamente modificarse. Toda sociedad es moral para los que se han adaptado á sus costumbres, usufructuando sus beneficios, é inmoral para los que no se acomodan á sus condiciones.

La sociedad actual es moral para el hombre que la goza, é inmoral para la mujer que la sufre.

Estas no son consideraciones sobre la moral que retarden ó aceleren los progresos del feminismo. Brotan, quiérase ó no, de la misma naturaleza de las cosas y de la igualdad indiscutible que en principio tienen todos los individuos, de cualquier sexo que sean, en una sociedad como la nuestra, en que la fuerza muscular no impera apenas, y donde la inteligencia práctica, que no difiere nada en un sexo ó en otro, es hoy todo el valor del sér humano.

Cuando la mujer llegue á ser igual al hombre, es evidente que las costumbres cambiarán, sin dejar de contar nunca en las relaciones sociales con ciertas tendencias de naturaleza especial, privativas de la mujer.

Esta nueva moralidad será juzgada por las gentes de entonces, que se acomodarán á ella, infinitamente superior á la nuestra.»

© Biblioteca Nacional de España

PROMETEO

Eduardo de Ory ha hecho bien en buscar un descanso crítico á su labor perfumada de poeta, de poeta que á todos nos ha deleitado en sus lindos sonetos y sonoros rondeles de Mariposas de Oro, El pájaro azul y La primavera canta.

En suma, un bello libro, que nos enseña á conocer mejor á Gómez Carrillo, y que nos hace encantarnos con la prosa flúida de Eduardo de Ory.—A. G. B.

●

**Sor Demonio, *por Felipe Trigo.***

Felipe Trigo es el iniciador en la España medioeval de un culto desaparecido. Miento. No del todo desaparecido, pues sombríamente, de ocultis, traspasado de taciturnidad su vida, ha existido siempre, como no podía dejar de suceder. El culto de la carne. Pero de ese vicioso vivir en las sombras y bajo las hipocresías y los anatemas, la carne, como el oro—permítaseme el símil—, se había tomado, Trigo la ha comenzado á devolver su reverberación inicial.

Entre tantos libros ahitos de corazón, patológicos, porque son toda una hipertrofia, los de Trigo son humanos, y en ellos se proporcionan las figuras dotadas de una lógica instintiva de que carecen en casi todos los libros.

Trigo ha hecho brotar por medio de los reactivos ese palimpesto que es la vida, y en el que, suplantando al original sobre el poema de Safo, que ella era, habían escrito los hombres sus prevaricaciones, sus cortedades y su cristianismo.

Trigo es el resurrector de la carne. La labor que cumplen sus novelas no es literaria en absoluto, sino Darwiniana, anticlerical, Nietzscheana, liberadora.

© Biblioteca Nacional de España

Prepara eficazmente la implantación filosófica de ciertos ideales.

A la Edad Media le faltaron grandes ediciones de estos libros; con ellos se hubiera renovado.

No digo que sea la victoria de la heroína literaria la que prepara el libro, Sor Demonio, en esta última obra, sino la victoria de la mujer de la calle, de la vida; la victoria Dannunciana de la pasión si el lector tiene novia.

También muere el jesuíta, el misógeno, en el lector de sus novelas. Y en España, más que al jesuíta que está claustrado en la congregación, hay que acabar con el jesuitismo laico. Yo creo que el misogenismo es causa de todas las villanías en derecho, en moral, etc., etc. Hay que ser un poco epicúreos: es la manera de ser buenos.

La ñoñería es la madre de todas las contenciones, afea el mundo.

Desde este punto de vista hay que observar sus obras. La última, Sor Demonio, está trabajada con la misma ansia cuidadosa, aplicada, de adentrar al lector más en la vida que en la novela.

En el procedimiento de Trigo hay muchas audacias, así como en sus novelas hay muchas «cosas», muchísimas más que en las de tantos otros. Hay complicaciones y suspicacias psicológicas muy Maeterliknianas, y sin embargo no tan alejadas del natural como la del autor de Joizelle.

En el arte de novelar anticuado, una falsedad extraordinaria, el asunto, como se decía entonces, figuraba sólo en las páginas asoladas de la novela, desprendido, olvidado del cuotidianismo, que en la vida es el fondo de toda extraordinariez y del asunto. En las novelas de Trigo hay algo más que asunto, porque no pierde de vista el bajorrelieve que hay á espaldas de todo personaje, ni la acción excéntrica á los personajes. El aislamiento ilógico de la acción en las otras novelas, aquí se puebla.



© Biblioteca Nacional de España

Su lectura me ha recordado la jovialidad que se desprende de la bacanal de Tiziano. La preocupación de la mujer, que es la intensa curiosidad de la vida, late en todas sus páginas. Sin la solemnidad redicha de Bourget, sin otra trascendencia que la de un sucedido, muestra Trigo todo conflicto femenino. Prevost carece de esta mundanidad de Trigo, es más urbano, simboliza la sensualidad—alfeñicándola—en figuras de Sèvres, y á veces se inclina del lado falso de la moraleja.

¡Bravo por el resurrector de la carne!

Desentraña la inquietud más humana de la vida, hasta él desapercibida, porque la habían enredado en su accidentalidad otras inquietudes hipócritas y desviadas.

Eça de Queiros descubrió lo que era el corazón. Trigo prescinde de él, aunque es una mentira que abastece aún la literatura, sobre todo la de los que le discuten.

●

**Miedo**, *por José Francés.*

José Francés significa en la juventud la fuerza, el optimismo, el paso en avant, la audacia, la laboriosidad, el mundanismo más esbelto, aun en su desarreglo de á veces.

En su prosa se observa una movilidad de que carecen otros estilos, y sus ideaciones una originalidad que cumple el proceso progresivo del puente en construcción tendido del hombre al superhombre...

En los cuentos que forman el tomo que acaba de publicar, están todas esas características, que son la buena racha para el lector...

Hay cabriolas, sedentarismo, trashumancias, bondad, perversión.

© Biblioteca Nacional de España

En una página hay una obsesión muy intelectual; en la otra, una Luisa Michel luce un altruismo extraordinario, y en la otra, la frivolidad del amor hace la rueda.

En aquélla hay un rasgo juvenil que nos da la sensación de un taller, de todo su desgaire y de toda su intimidad, «... á la hora de terminar la costura, cuando en todos los obradores las muchachas se arremangan las faldas para subirse las ligas».

Pero lo más encantador en la obra de Francés es ver cómo no cristaliza, y una ignición especial corre por sus páginas. A veces hace una escapada á la luna, como en «Cuento Azul»; escorza con rareza una frase, ó en un recodo de su prosa, desapercibiéndose del lector sin hipocresía, da un beso ó hace alguna otra cosa, desenrollando ante el lector el biombo japonésde los puntos suspensivos...

Es una obra en que la prosa, como esos saltimbanquis desarticulados de circo que se visten de Mefistófeles y que tienen las piernas muy largas, toma todas las actitudes privilegiadamente.

Bravo por esa literatura, que es un grado más del arco, en trazado, que será algún día definitivamente el puente del hombre al superhombre.

●

**Novela erótica,** *por Hernández Catá.*

Hernández Catá es muy joven. Tenía una melena, que yo no sé si seguirá llevando en Ultramar, pero sí conserva todos aquellos entusiasmos que reconocimos en él los que fuimos sus amigos, y que hace ya algún tiempo, después de enfriarnos en la Biblioteca Nacional, hacíamos una excursión tortuosa á bisel de Madrid, leyéndonos ya una zarzuela en verso libre y... no recuerdo qué.

© Biblioteca Nacional de España

**PROMETEO**

Practica una novela que, aunque parece de por fuera Trigueña, no entra en la línea que siluetea á Trigo. La literatura de Catá, como muy juvenil, no se decide á desprenderse de un esteticismo que es á veces un poco exagerado. La carne, en Hernández Catá, se exhibe afiligranada. Es un poco inhumana esta carne tatuada de frases que nos ofrece Catá, pero se le puede perdonar su inhumanidad en gracia á su belleza.

La Novela erótica es muy interesante y cumple un cometido inapreciable de desenterramiento, mejor, de resurrección. Porque á decir verdad, esa psiquis que hay como en ninguna otra parte en la carne, estaba enterrada ha mucho tiempo, como aquella otra de Andersen que reaparece al enterrar á una novicia en el jardín del convento.

●

**Evocaciones,** *por M. Pelayo.*

Simpático libro. No tiene el carácter de esos otros libros hechos en un tono de consagración con que se malquistan con el lector, pues por muy buenos que sean, carecen de este requisito que señala mi crítica: que toda sapiencia y toda belleza se digan con ingenuidad, sin recargo, sin impasibilidad.

Hay en este libro sorpresas. Es un poco desigual. Así, á veces estalla un pensamiento extraordinario en una composición de las largas, y ese pensamiento, como si fuera la resaca de esas páginas, todo lo centraliza á su alrededor, y todas las demás estrofas que no son esa, son como cosas muertas, á las que sobrelleva la resaca...

Se nota que es de los nuestros, porque no nos da la sensación unicorde, desolada, deshabitada, de una sola

© Biblioteca Nacional de España

pieza, sin bibelots, desairada de las poesías que se hacían antes de venir los nuevos. En sus poesías hay mucho, no á la manera churrigueresca, mucho de lo que no debe haber, sino de lo que era oportuno y encantador que hubiera.

Hay en él poesías muy notables (¿para qué recordar sus títulos?) A nosotros los versos no se nos representan por sus títulos, sino por la notación dispersa de uno de sus hemistiquios, así como cuando evocamos las mujeres, las evocamos como consistiendo sólo en unos senos, en unos ojos, en un amaneramiento espiritual ó en la belleza de unas manos, etc., etc.

Sin embargo, recitaremos algunos retazos inteligentes y nostálgicos.

...Salud, viejas estatuas de monarcas idos...

—

...Muerde un rosal florecido
los encajes de una falda...

—

...y en rebeldes zarzales anida
el candor de una Venus de Milo...

—

La casa sin cristales, al pie de los enebros,
mira con ojos tristes, desorbitados, negros...

—

...Por ceñir un justillo,
tejido con las rimas del trovador galán,
renunciara al ansiado beso de Yo'Kanaán.

—

De tu pie breve, milagroso rastro
era el acorde rítmico y suave.

A veces se desvía demasiado, cosa sin importancia, porque es una demostración de juventud, en la que, si hay rasgos de nebulosa, hay en esos mismos rasgos un

© Biblioteca Nacional de España

presagio espléndido y forestal para el día de su solidificación definitiva.

●

**Bohemia sentimental**, *por Gómez Carrillo*.—Traducción al portugués de Ribeiro de Carvalho.

La dulzura amorosa de este libro, traducida en portugués, se acentúa de manera conmovedora: es más cariciosa, más besucona.

Reciba nuestro aplauso el Sr. Carvalho, pues todo lo que sea propagar estas obras sentimentales es modificar la carne en el buen sentido, benigno y plácido, que es la base del criterio nuevo y humano que todos nos afanamos por implantar.

¡Ojalá haya caído en muchas manos de mujeres portuguesas Bohemia sentimental!

●

**Las Repúblicas contemporáneas**, *por Rafael M. de Labra*.

Labra es una de esas figuras que han de llegar á ser históricas, y á la que corresponde un hueco en lugar inicial del árbol genealógico de la España regenerada y germinal.

En este libro admirable, poblado de datos, y en el que las reseñas de los movimientos económicos, concretos, progresivos, son una lección importantísima, todo ímpetu tribunicio, renovador, tiene un documento inapreciable.

El admirado é incansable maestro nos ha demostrado que tiene el mismo denuedo de siempre y la misma clarividencia de espíritu, sin estar poseído del paradojismo del solitario de Graus.

© Biblioteca Nacional de España

# PROMETEO

REVISTA MENSUAL
SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

Oficinas Talleres: Jacometrezo, 71.—MADRID

HORAS: DE 11 Á 1

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

| | |
|---|---|
| Un año..... | 12 pesetas. |
| Seis meses..... | 6 — |

EXTRANJERO

| | |
|---|---|
| Un año..... | 15 francos. |
| Seis meses..... | 8 — |

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

TARIFAS DE ANUNCIOS EN LA ADMINISTRACIÓN

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

# Librería Hispano-Americana de Pueyo.

**Mesonero Romanos, 10, Madrid.**

*La Isla de los Pingüinos,* Anatole France. *Salvador Rueda y Rubén Darío,* por Andrés González Blanco.—*La de los ojos color de uva,* por Felipe Trigo. — *Cuadros de la Vida,* por J. del Busto-Solís. Libros escogidos de los poetas modernos.

---

## LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

**Últimas obras publicadas:**

*Grecia,* por Gómez Carrillo.—*Trofeos,* por J. M. Heredia. —*Sor Demonio,* por Felipe Trigo.

---

## LIBRERÍA DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 19, MADRID

Perfectamente reglamentada, según el tipo de librería moderna, está al tanto de las producciones españolas y extranjeras.

---

# MORBIDECES

(VIVISECCIÓN ESPIRITUAL)

**por Ramón Gómez de la Serna.**

Un libro incunable por su sinceridad. Desaprensivo y mordaz, trata de aguerrir al lector.

**Precio DOS pesetas.—De venta en todas las librerías.**

---

## LIBRERÍA MÉDICA DE S. RAMON Y FAÑANAS

HUERTAS, 15, MADRID

Ultimamente publicado. *Cuentos de vacaciones,* por el Dr. S. Ramón y Cajal, 4 pesetas.


© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

# PARA VIVIR FELIZ

**Añadid años á vuestra vida**

**Dad vida feliz á vuestros años**

y seréis completamente dichosos, como en una eterna juventud bella y sonriente, y esto está en vuestra mano el conseguirlo tomando el

## BIÓGENO KHONILL

probado engendrador de vida, que *desarrolla* á los niños, *fortalece* á los hombres, *hermosea* á la mujeres y *conserva* á los viejos.

**De venta en todas las farmacias y droguerías**



IMPRENTA «EL TRABAJO»

PROPIEDAD DE «PROMETEO»

JACOMETREZO, 71.

LIBROS Y REVISTAS

TRABAJOS DE LUJO

ARTE Y ECONOMÍA

*Importantes descuentos á los favorecedores de "Prometeo„*

JACOMETREZO, 71.—MADRID.


© Biblioteca Nacional de España